

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Políticas Culturales

**POLÍTICAS CULTURALES EN BOGOTÁ: UN ANÁLISIS INTROSPECTIVO
FRENTE A LOS LÍMITES Y DESAFÍOS DE LA INTERCULTURALIDAD**

JUAN ALBERTO CORTÉS GÓMEZ

2007

Al presentar esta tesis como uno de los requisitos previos para la obtención del grado de magíster de la Universidad Andina Simón Bolívar, autorizo al Centro de Información o a la Biblioteca de la Universidad para que haga de esta tesis un documento disponible para su lectura según las normas de la universidad.

Estoy de acuerdo en que se realice cualquier copia de esta tesis dentro de las regulaciones de la Universidad, siempre y cuando esta reproducción no suponga una ganancia económica potencial.

Sin perjuicio de ejercer mi derecho de autor, autorizo a la Universidad Andina Simón Bolívar la publicación de esta tesis, o de parte de ella, por una sola vez dentro de los treinta meses después de su aprobación.

JUAN ALBERTO CORTÉS GÓMEZ

30 de septiembre de 2007

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras

Programa de Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Políticas Culturales

**POLÍTICAS CULTURALES EN BOGOTÁ: UN ANÁLISIS INTROSPECTIVO
FRENTE A LOS LÍMITES Y DESAFÍOS DE LA INTERCULTURALIDAD.**

JUAN ALBERTO CORTÉS GÓMEZ

Tutora: Catherine Walsh

Bogotá, 2007

RESUMEN

Las políticas culturales en Bogotá formuladas por la Comisión de Políticas Culturales, intentan responder a las problemáticas más significativas que se presentan en la cultura capitalina a partir de diagnósticos realizados por el Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT). De estos diagnósticos surge el documento intitulado *Políticas Culturales Distritales 2004-2016*, el cual se configurará como mi documento base para trabajar la política cultural y la interculturalidad en Bogotá. Dichas políticas culturales se rigen por ocho principios rectores: Participación, Descentralización, Interculturalidad, Concertación, Creatividad, Sostenibilidad, Articulación, Público.

Al mismo tiempo, encontramos algunos agentes socio-culturales que a partir de su ejercicio y práctica cotidiana generan dinámicas de participación en el ámbito social y la configuración de nuevos ejercicios políticos, colocando en gran tensión la propuesta institucional sobre la interculturalidad y la política en Bogotá, como es el caso de la Asociación Grupo de Mujeres Negras de Bogotá, en la que se observa que la práctica intercultural está expresada en reforzar el pensamiento, la cultura y el conocimiento de los afrocolombianos dentro de un espacio de tensión y diálogo con todas las concepciones de mundo, para poder así superar las discriminaciones. Dentro de todos los agentes culturales que existen en Bogotá, opté por analizar la Asociación debido a que cumplen características interesantes frente a las demás organizaciones: es una entidad liderada por mujeres, afrodescendientes, cuya población beneficiaria son niños, niñas y jóvenes de escasos recursos de barrios marginales y otros desplazados por la violencia.

La investigación propenderá por liberar la tensión antes mencionada, mediante una propuesta de interculturalidad y de políticas culturales que medie entre las dos visiones que se analizan a lo largo del trabajo, intentando articular la práctica cultural con la práctica política y la configuración de una interculturalidad que trascienda el simple reconocimiento e interacción de culturas bajo un principio de tolerancia, y se configure como una propuesta político-cultural que busque, a partir de las diferencias, construir una ciudadanía distinta, más participativa y democrática.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer a mi familia por su apoyo y la comprensión en mi búsqueda de tantos años, pues no fueron pocos, por estar allí en mis tiempos de crisis respaldándome en mi tarea.

A mis colegas de la Universidad Nacional del Departamento de Filosofía, pues gracias a su posición aséptica, radical, frente a la filosofía y al mundo, pude distanciarme de ellos desde el principio y comprometerme a trabajar con aquellos que habitan junto a mí el mundo. A Edwin y Pierre, por el proceso de retroalimentación que tuvimos por tantos años y por mantenernos fuertes a la fecha y seguir conspirando para que nuestros sueños y anhelos se hagan realidad.

A Guillermo Bustos, Pablo Andrade, por el análisis profundo de los textos y de las realidades latinoamericanas, nuestras realidades, e ir más allá de lo que se nos presenta en un primer momento en la historia y la política. A Catherine Walsh, Roque Espinosa, Alejandro Moreano, Patricio Noboa, Edgar Vega, por permitirme junto a ellos pensar mundos posibles y confabular desde la academia y desde la vida misma para ello. A Marcelo Quishpe por aquellas conversaciones y discusiones dentro y fuera de la maestría, las cuales a la fecha hacen más fuerte nuestra amistad.

Gracias a todos aquellos que me ofrecieron su tiempo, sus palabras y sus enseñanzas en la preparación del trabajo de campo que realicé. Gracias al Colectivo de Estudios Poscoloniales de América Latina-COPAL, de la Universidad Nacional de Colombia, por la paciencia y la comprensión que me ofrecieron durante mi periodo de elaboración de la tesis, y por las conversaciones que se originaron en clases y fuera de ellas alrededor de la interculturalidad.

Gracias a Vivi por soportar este largo proceso.

Tabla de contenido

Introducción	P. 8
--------------	------

CAPÍTULO 1

Políticas culturales distritales de Bogotá

1.1 ¿Por/para donde vamos?	P. 12
1.2 Del querer(se) al que-hacer(se): La(s) cultura(s) en la política. Políticas culturales distritales	P. 17
1.3 Re-construyendo(se) y re-pensando(se) la ciudad: políticas culturales distritales 2004 – 2016	P. 23
1.4 Umbral: las políticas sin nombre	P. 41

CAPITULO II

Prácticas cotidianas: el caso de la Asociación Grupo de Mujeres Negras de Bogotá

2.1 ¿De políticas a prácticas?	P. 44
2.2 Espacios móviles	P. 46
2.3 Refuerzo cultural: recrear la cultura para recrear la memoria.	P. 49
2.4 Entre movimientos, cantos y marimba: desmontando las armaduras del cuerpo.	P. 53
2.5 Somos negras, somos mujeres	P. 63
2.6 Umbral: mi nombre: mujer negra. Mi profesión: constructora de mundos	P. 66

CAPITULO 3

Políticas interculturales para Bogotá: más que un desafío la invitación

3.1 La interculturalidad y las políticas culturales para Bogotá: una construcción hacia la decolonialidad	P. 71
---	-------

BIBLIOGRAFÍA	P. 83
ENTREVISTAS	P. 87

INTRODUCCIÓN

Bogotá es una ciudad que ha tenido procesos significativos durante los últimos años: multiplicación por doquier de centros comerciales, implementación del Transmilenio, eliminación de la calle del cartucho, construcción de bolardos, destrucción de bolardos, ampliación de espacios culturales. Una ciudad en la que nací, estude, aprendí, amé, lloré.

En la Universidad di inicio a mis estudios en filosofía, buscando en ella respuesta a muchas inquietudes que rondaban en mi vida. Entre ires y venires fui acercándome a la filosofía política, aunque esta línea no fuera bien recibida por muchos de los profesores de la carrera que ubicaban su locus de enunciación en la filosofía analítica. La razón de mi posición se basaba en el compromiso de cambiar una sociedad llena de inequidades desde la teoría y la práctica generando entre estas una sinergia que pudiera pasar de un querer a un hacer. Poco a poco fueron quedando de lado esas primeras preguntas, debido a la aparición de otras nuevas, y por la influencia de nuevas lecturas.

Mientras intentaba vivir con una posición política congruente en acción y práctica, di inicio a un espacio en el que ese anhelo se podía concretar: la cultura. Di inicio a mi trabajo como gestor cultural en el Centro Cultural Francisco de Asís, Delegación para la Cultura de la Arquidiócesis de Bogotá, en el Centro Cultural Islámico en Colombia y en el Boletín Cultural del Altiplano-QUIRA. Estos espacios me posibilitaron hacer intervenciones con grupos focales, en espacios culturales y políticos y me permitieron conocer una ciudad en la que habitaba, pero que muchas veces desconocía o simplemente invisibilizaba.

En este proceso de aprendizaje en la cultura siempre me encontré con una visión clásica, la misma que hallaba en los libros. Inerte e inmutable. Una cultura así era una cultura vacía, sin nombre, sin gente. Pese a que la ciudad generaba nuevos espacios de intervención cultural, la filosofía misma de la cultura era siempre la misma, despolitizada, descorporalizada.

Con los cambios generados a nivel mundial en la cultura, la política y la economía, a partir del proceso de globalización, los estados comenzaron a asumir para sí cambios constitucionales, como se evidencia en Sur América durante la década de los noventa. Esta injerencia del nivel nacional impactó directamente el ámbito territorial y local. Es así como comienzan a aparecer en escena pública términos distantes que van siendo cargados de significados: muticulturalidad, interculturalidad, diversidad, entre otros.

Estos términos eran empleados en la Universidad, la Alcaldía, en bibliotecas, en espacios de discusión, alrededor de la construcción de políticas culturales. En dichos espacios fueron definidas las políticas para Bogotá y los principios por los cuales se desarrollaría. La política fue eso, una “política”, un conjunto de normas, de restricciones, de limitaciones. Como si la cultura se rigiera por lo escrito tras un escritorio. Poco a poco las políticas fueron cambiando, sin embargo seguían siendo un espacio apolítico.

Con esta impresión y con cierto aire de desilusión entré a la Maestría en Estudios de la Cultura, mención en Políticas Culturales, y fue en este espacio en el que aprendí y desaprendí, en el que fueron conjugándose la interculturalidad, las políticas culturales, los movimientos sociales, la historia y la memoria, entre otros conocimientos. Y en este espacio es que surge y se madura la idea de esta tesis. Pero la

propuesta y el trabajo que se encuentran consignados en las siguientes páginas esperan trascender el campo donde se forjaron: la academia.

La tesis no está pensada como un texto que se quede deambulando entre los “conocedores del tema”, como un simple ejercicio intelectual; su objetivo es ser un aporte a un lugar concreto, desde un lugar concreto, Bogotá. El ejercicio surge de la vida cotidiana y es desde allí que escribo, recorriendo la ciudad, habitándola, recordándola, reconstruyéndola, de allí que algunos de mis interlocutores no se encuentren en los libros, sino que se hallan en la calle, en la acera, en mi barrio, en el del vecino.

El ejercicio de la tesis esta desarrollado en tres momentos. El primero vuelca su interés al análisis de las políticas culturales que rigen a Bogotá, aproximándose a la manera en la que se desarrollan sus conceptos y como se proyectan en la práctica, evidenciando la tensión entre teoría y práctica, ley y mundo de la vida.

El segundo capítulo aborda ese espacio que se reconstruye día a día escapando de cualquier encasillamiento, de la norma, a saber: la vida cotidiana, la práctica cotidiana. Aquí abordaremos la manera en la que la práctica cotidiana se desarrolla en el espacio de lo político y lo cultural, rearticulando y redefiniendo lo que se entiende por cultura y por política, frente a la visión de cultura y política del primer capítulo.

En el tercer y último capítulo nos aproximaremos a una propuesta de cómo se debería entender y desarrollar la política cultural en Bogotá, en medio de un ejercicio dialéctico entre ese deber ser que es la ley y esa ser que es la práctica cotidiana.

Por último, debo agradecer a mis interlocutores por hacer que el texto fuese una construcción en conjunto, de manera tal que yo no hablé por ellos, hable con ellos, y por todos sus valiosos aportes, pues gracias a estos la desilusión con la que me recibió la

maestría quedó atrás, y fue convertida por el anhelo de confabular junto a ellos y construir mundos posibles.

CAPITULO 1

Políticas culturales distritales de Bogota

Nuestro mundo civilizado no es más que una gran mascarada. Encuéntrese allí caballeros, frailes, soldados, filósofos y no sé que más aún. Pero no son lo que representan; son simples máscaras, bajo cuyos disfraces se ocultan la mayoría de las veces buscadores de dinero

Arthur Schopenhauer, *El amor, las mujeres y la muerte*

¿Por/para donde vamos?

América Latina a lo largo de las últimas dos décadas ha sufrido transformaciones de todo orden: político, social, económico y cultural, debido al desarrollo y re-posicionamiento del continente en el proceso de globalización, de manera tal que se ha visto en la exigencia de transformarse frente a las necesidades estructurales que genera el proceso de desterritorización por la apertura de fronteras a capitales transnacionales, así como la regulación del Estado-nación por corporaciones-Estado. Como resultado de estos procesos encontramos que el Estado se ha reducido a su mínima expresión, generando con ello el estrechamiento de su accionar en el campo social, en pro de la liberación de fronteras y mercados al sistema mundial de negocios, lo cual se puede observar de manera clara con la reducción del campo público del Estado y la reducción del control estatal en un periodo de privatización del Estado en el que “privatiza o, en más de los casos, remata los recursos de producción bajo control estatal y las empresas estatales destinadas a la producción de mercaderías de exportación y de servicios públicos”¹

¹ Quijano, Anibal, “El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas?”, en *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, año V N° 13 enero-abril 2004, CLACSO, 2004.

Sin embargo, se debe resaltar que aún cuando la institucionalidad del Estado ha reducido su campo de acción tiende a expandirse e instalarse en otros campos que ahora le son estratégicos, como el cultural. La cultura, dentro del Estado-nación tradicional, sirvió como referente para la consecución y consolidación de la identidad nacional (la cual respondía a las expectativas de la capital y reflejaba los intereses de la elite burguesa y confesional), obedeciendo a principios de armonía, costumbre y univocidad –en tanto que era “una” y homogénea para el país. De esta manera, siguiendo un patrón de Estado liberal, en el que todos los ciudadanos son iguales ante la ley y en donde no existen diferencias, la cultura se configuró como un espacio de cohesión social, procurada por clases dominantes quienes dictaminaron qué era y no era cultura y las formas de comportamiento social: “Se confundió por mucho tiempo las maneras formales de Carreño y la hipocresía ritual de las falsas relaciones humanas con LA CULTURA, forma de disfrazar el servilismo a los señores de la posesión”².

Como consecuencia de las transformaciones estructurales e institucionales que han sufrido los Estados-nación en América Latina por el proceso de globalización-neoliberalización, encontramos que ese espacio fértil de dominación/resistencia que es la cultura mutó y cambió, prueba de ello es que todas las Constituciones nacionales de América Latina dieron un direccionamiento de una posición monoculturalista a una multicultural y pluricultural³, en donde se hace un reconocimiento a la diversidad nacional, haciendo gran énfasis a los pueblos indígenas, asumiendo a estos como nuevos actores sociales con derechos colectivos y reconociendo en ellos prácticas de

² Mejía Ossa, Jesús, “La disyunción entre arte popular y arte <culto>”, en *Revista Aleph*, N° 43, Manizales, octubre-diciembre 1982.

³ Argentina 1994, Bolivia 1994, Brasil 1998, Colombia 1991, Ecuador 1998, Guatemala 1985, México 1992, Nicaragua 1995, Panamá 1994, Paraguay 1992 y Perú 1993. Véase para un análisis de las reformas, Bronstein, A., “Hacia el reconocimiento de la identidad y los derechos de los pueblos indígenas en América Latina: Síntesis de una evolución y temas para reflexión”, en *Memoria del II Seminario Internacional sobre Administración de Justicia y Pueblos Indígenas*; San José de Costa Rica, IIDH, 1999.

derecho consuetudinarias, “En el contexto de la nueva institucionalidad los Estados asumen, en respuesta a las demandas de los pueblos indígenas, un modelo que codifica las relaciones con estos a partir de tres premisas: el reconocimiento a sus propias formas de gobierno, el derecho al territorio y el ejercicio de formas de jurisdicción propias”⁴.

La cultura en Colombia, de una visión monolítica conformada por la visión clásica entre cultura popular y alta cultura, se orientó a partir de la Constitución de 1991 a generar espacios de paz y de inclusión, en donde toda expresión se enmarcaría como manifestación de aquello que se puede denominar cultura colombiana, la cual podría entenderse como la interrelación entre la urbe y lo rural, la costa, la cordillera, la selva y todos los espacios geográficos que (re)crean, o donde perviven, formas diversas de comprender el mundo y asimilarlo a partir de prácticas cotidianas específicas que entran en una relación de diálogo/conflicto entre sí.

Claro que queda un largo camino por recorrer entre el reconocimiento oficial del carácter pluriétnico y multicultural de la nación y su traducción efectiva en todos los ámbitos de la sociedad nacional. Sin embargo, no se puede subestimar la dimensión simbólica –y efectiva– de tal reconocimiento. Estamos frente a una discontinuidad, una ruptura provocada por un proyecto histórico largo, de casi dos siglos. Una ruptura con el gran relato de la nación como entidad homogénea; es decir, como un pueblo, una lengua, una cultura⁵

A su vez, y en buena medida como antecedente, encontramos que los movimientos sociales contemporáneos, dentro de su giro pragmático de una

⁴ Villa R., William, “El Estado Multicultural y el nuevo orden de subordinación”, en Seminario de Evaluación Diez Años de la Constitución Colombiana 1991-2001, *El debate a la Constitución: Seminario de evaluación diez años de la Constitución Colombiana 1991-2001*; Bogotá, ILSA, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2001, p. 91.

⁵ Gros, Christian, “De la nación mestiza a la nación plural: el nuevo discurso de las identidades en el contexto de la globalización”, En Gonzalo Sánchez Gómez y María Emma Wills Obregón (comp.), *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para ciudadanos del futuro*. Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”. Museo Nacional de Colombia, 24,25 y 26 de noviembre de 1999; Bogotá, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales –IEPRI, de la Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia –ICAHN, 1999, p. 353.

construcción de lucha de clase, enmarcada en el sistema económico-industrial, a un desplazamiento al mundo de la vida y la cotidianidad, en donde la heterogeneidad de los movimientos es el común denominador, han generado una ampliación del espectro político en donde su nueva herramienta de acción son los nuevos códigos culturales, siguiendo a Melucci podemos afirmar que “De hecho, cuando un movimiento se enfrenta públicamente con los aparatos políticos en cuestiones concretas, lo hace en nombre de los nuevos códigos culturales creados en un plano de acción oculta que es bastante menos ruidoso y más difícil de medir”⁶. Desde esta perspectiva los movimientos sociales re-significan la política y sus espacios e intersticios, de manera tal que su quehacer cotidiano, en tanto cultural y político, se transforma en lucha de intereses, significados e identidades culturales y se ve explicitado en la construcción, en muchos de los casos, de políticas culturales – idea esta que intentaremos desarrollar a lo largo del trabajo. Con este cambio sustancial en el modo de ser de la cultura, los movimientos sociales dan inicio al empleo del campo cultural como posibilidad de resistencia y lucha social, a partir de la diferencia en medio de la diversidad para posicionarse y conseguir posicionamiento político y social, a la vez que cambios y transformaciones en el Estado. De esta manera, a lo que acudimos es a un escenario de lucha de sentidos por la resignificación y reinterpretación de la cultura y de la política, en donde se genera una insurgencia material, simbólica y epistemológica a partir de los pueblos y culturas históricamente invisibilizados que atraviesan los movimientos sociales.

Ahora bien, este accionar de los movimientos sociales que en un primer momento se identificó en “grupos indígenas, étnicos, ecológicos, de mujeres, de

⁶ Melucci, Alberto, “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?”, en *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds); Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, 1994, p. 125.

homosexuales y de derechos humanos”⁷ ha volcado su práctica a los movimientos urbanos de toda índole, de manera que las reivindicaciones urbanas se enclavan, en medio de la búsqueda de reconocimiento y satisfacción de necesidades básicas, como apuestas culturales. De esta manera, las luchas y reivindicaciones de estos movimientos

En sus luchas continuas en contra de los proyectos dominantes de la construcción de naciones, el desarrollo y la represión, los actores populares se movilizan colectivamente a partir de conjuntos muy diferentes de significados e intereses. Para todos los movimientos sociales, entonces, las identidades y estrategias colectivas están inevitablemente atadas a la cultura⁸

Ahora bien ¿cómo entender el papel que pasa a jugar la(s) cultura(s) en el campo político?, ¿por qué ahora tiene un papel tan importante cuando no hace mucho era tenida como un aditamento, en tanto que accesorio, vacío de valor?, ¿Qué papel tiene ahora la cultura para pensar dimensiones políticas como la ciudadanía y la democracia?, ¿a qué responden las políticas culturales actuales? Para intentar dar respuesta a estas cuestiones nos ubicaremos en las Políticas Culturales Distritales (PCD) de Bogotá en dos momentos: el primero será el de las Políticas Culturales Distritales 2001-2004, seguidamente las Políticas Culturales Distritales 2004-2016, para revisar, en un terreno fértil y concreto, el desarrollo de nuestras respuestas, a la vez que se (re)definen conceptos y nociones como cultura, políticas culturales, ciudadanía y democracia. Este ejercicio comparativo nos servirá para dos cosas: primero, analizar los adelantos de dos momentos de las políticas culturales distritales; segundo, analizar el cambio paradigmático que se presentan en las políticas, de una visión multicultural a una

⁷ Álvarez, Sonia, Dagnino, Evelina, Escobar, Arturo, “Introducción: Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos” en Álvarez, Sonia, Dagnino, Evelina, Escobar, Arturo (Eds.) *Política cultural y Cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*; Bogotá, Ed. Taurus, 2001, p. 24.

⁸ *Ibíd.*

intercultural, rastreando el papel que juega cada uno de los cortes en los respectivos documentos.

Del querer(se) al que-hacer(se): la(s) cultura(s) en la política. Políticas culturales distritales

Bogotá es una ciudad que vive en medio de las contradicciones políticas, sociales, económicas y culturales propias de las grandes capitales del mundo; sumado a esto, es la capital de un país inmerso en una violencia civil de más de cincuenta años, lo cual genera que sea la mayor ciudad que reciba desplazados y migrantes por razones políticas. Frente a los retos que generaba el enfrentar estas nuevas dinámicas urbanas, desde una perspectiva cultural, el Instituto Distrital de Cultura y Turismo (IDCT) emprendió la tarea de hacer frente a estos desafíos, con la creación del Sistema Distrital de Cultura en el año de 1994. La creación de dicho estamento fue el resultado de procesos pedagógicos y democráticos que se desarrollaron alrededor de intelectuales, actores socio-culturales y miembros del IDCT, la Alcaldía, entre otros. Uno de los principales resultados de estos encuentros fue la reformulación de las políticas culturales de ese momento desde una perspectiva más local. El producto de este primer proceso fue la formulación de las Políticas Culturales Distritales 2001-2004. Enmarcado por la Constitución y la legislación nacional, las políticas culturales manifiestan un adelanto en lo concerniente a la concertación y diálogo en medio de la descentralización del Sistema Distrital de Cultura.

A pesar del desarrollo en el campo cultural de esta nueva legislación distrital, es necesario llamar la atención en lo referente a la ausencia de la definición de lo que se

entenderá por cultura y por políticas culturales, encontrando únicamente la siguiente referencia

Las políticas culturales que se proponen a continuación, se desprenden de lo planteado en la Ley General de Cultura y en las recomendaciones de la UNESCO; responden a su vez a la realidad de la capital, vista por múltiples actores y recogida por el Consejo Distrital de Cultura. El Comité de Políticas Culturales recogió en primera instancia los aportes destinados a la elaboración del Plan Nacional de Cultura, el documento presentado al Consejo Distrital y enviado a la regional centro-oriente, y, adicionalmente, los insumos que aportaron los consejeros, los consejos de áreas artísticas, los consejos locales de cultura y los talleres realizados con minorías étnicas, entre otros.⁹

Sin embargo, frente a la ausencia de los conceptos de cultura y políticas culturales, encontramos principios directrices que nos permiten delinear la perspectiva de las políticas culturales que se plantea el IDCT, entre los más importantes preceptos podemos recalcar los siguientes

El reconocimiento de la cultura como un valor universal y de nuestras culturas como parte integral de dicho valor; El reconocimiento y la legitimación de la pluralidad y la diversidad cultural; La democratización del acceso a bienes y servicios culturales; La difusión y el apoyo a las distintas manifestaciones artísticas y culturales teniendo en cuenta las expresiones de las comunidades afrocolombianas, indígenas, pueblo Rom y de las personas con limitaciones y sus cultores en los medios de comunicación; La recuperación de la importancia de lo público para el debate ciudadano; La aplicación de las recomendaciones sobre la salvaguarda de la cultura tradicional y popular de la UNESCO.¹⁰

Teniendo como base estos principios-preceptos podemos rastrear el perfil multiculturalista de las políticas culturales, en donde el respeto por la diversidad y la diferencia son sus piedras angulares; junto a esto, encontramos la revisión del campo de lo público, en tanto que este se configura como el nuevo espacio de luchas, de tensiones entre memorias y voces desiguales, en el que la cultura ocupa un papel fundamental pues esta, dentro de lo público, se configura como el nuevo campo de la política y las

⁹ Bustos, Marta Lucía (comp.), Documentos Distritales de Política Cultural; Bogotá, IDCT, 2003, p.57

¹⁰ *Ibíd.* p. 49

reivindicaciones sociales. El multiculturalismo se manifiesta en las políticas culturales como un dispositivo de poder del capitalismo global, en el que la diferencia y la pluralidad median, por medio de la tolerancia, con el mercado. Con lo anterior podemos establecer una relación de consonancia entre la concepción que es asumida por las políticas culturales distritales y lo que delimita como multiculturalismo Žižek, veamos:

Y, desde luego, la forma ideal de la ideología de este capitalismo global es la del multiculturalismo, esa actitud que –desde una suerte de posición global vacía– trata a cada cultura local como el colonizador trata a su pueblo colonizado: como “nativos”, cuya mayoría debe ser estudiada y “respetada” cuidadosamente. Es decir, la relación entre el colonialismo imperialista tradicional y la autocolonización capitalista global es exactamente la misma que la relación entre el imperialismo occidental y el multiculturalismo: de la misma forma que en el capitalismo global existe la paradoja de la colonización sin la metrópolis colonizante de tipo Estado-Nación, en el multiculturalismo existe una distancia eurocentrista condescendiente y/o respetuosa para las culturas locales, sin echar raíces en ninguna cultura particular¹¹

La perspectiva multicultural, en las políticas culturales distritales, permitió colocar en diálogo las formas diversas de *estar-en-el-mundo* que se aglutinan en la capital colombiana, sin embargo, más allá de un diálogo, no se formaron lazos de interrelación socio-cultural entre todas estas diversidades que habitan la ciudad, en otras palabras, se propende por un diálogo de respeto mutuo localizado en medio del reconocimiento de los pueblos y/o actores de la ciudad, pero se dejan las tensiones y contradicciones que se generan en medio de este diálogo, que de por sí es caótico y conflictivo. A su vez, el respeto a la diversidad y a la heterogeneidad promulgado desde el multiculturalismo se inserta en las instituciones monoculturales que han regido al país desde hace más de 50 años, de manera que aún cuando podamos reconocer grandes avances en la legislación por generar diálogo con poblaciones invisibilizadas

¹¹ Žižek, Slavoj, “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en Slavoj Žižek y Fredric Jameson *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*; Barcelona, Paidós, 1998. p. 172.

históricamente, se hace necesario repensar no solo la norma sino el espacio en el que se desarrolla la misma: las instituciones.

Desde la perspectiva multicultural de las Políticas Culturales Distritales 2001-2004, las políticas culturales se desarrollan a partir del reconocimiento y la pluralidad cultural como principios directrices para la convivencia y el respeto dentro de la diferencia cultural “Su punto de partida es la valoración positiva de las diferencias culturales. Esto implica, consiguientemente, aceptar y fomentar la diversidad, en un marco que excluye la unificación y, sobre todo, la coacción para conseguirla [...] El objetivo es lograr una cohesión y una convivencia pacífica y positiva en una sociedad multicultural”¹², basando esta cohesión en procesos de consolidación de una cultura letrada, elitista, que se posiciona como un deber ser de la cultura, frente a una construcción de cultura que se basa en una construcción simbólica de sentido, que cuestiona la visión de la cultura como simple manifestación artística.

La política del reconocimiento en tanto que medio y fin del multiculturalismo nos presenta graves consecuencias dentro de una perspectiva ética y política. Por un lado, aun cuando “la política del reconocimiento genera en el plano social el principio de la diferencia”¹³, desde la perspectiva ética el principio de la diferencia parte de un estado *apriori* de negación del *otro*. Cuando existe un reconocimiento de cualquier índole el que reconoce es el que siempre ha tenido la facultad y la potestad de invisibilizar, de colocar en bando, al *otro*, por tanto se genera una situación de

¹² García, Vicente, “El multiculturalismo: una interpretación ética” en *Moralía: Revista de Ciencias morales*, abril- septiembre No XXIII, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2000, p .195 – 216.

¹³ Bonilla Maldonado, Daniel, Mejía Quintana, Oscar, “El paradigma consensual-discursivo del derecho como instrumento conciliador de la tensión entre multiculturalismo comunitarista y liberalismo multicultural” en Francisco Cortés Rodas y Alfonso Monsalve Solórzano (coord.) *Multiculturalismo, los derechos de las minorías culturales*, Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, 1999, p. 100.

subordinación frente a un orden hegemónico establecido. Se reduce, pues, el derecho a ser reconocido por una diferencia que otorga y actualiza el poder dominante.

Podemos comprender esta situación si tenemos presente que la construcción del proyecto de Estado-nación en América Latina se cimentó tanto sobre la herencia colonial de racialización y exclusión del *otro*, como a su vez la homogenización y subalternización, pues era necesario el *otro* para poder generar las condiciones que posicionaran el poder dominante, configurándose de esta manera el proyecto de la elite blanco-mestiza en donde “los inferiores no podían oponerse a los blancos en la “lucha por la existencia social”¹⁴, de manera tal que la participación social estaba ligada al proceso de diferencia social e inferioridad social y, a su vez, a la acumulación de capital; por consecuencia, la élite dirigente es el mismo grupo económico que detenta el poder; por lo anterior, se puede comprender el porqué “en algunos países, estos podían haber formado una élite unida que actuaba efectivamente en la prosecución de sus intereses (apenas distinguibles del interés <<nacional>>) y que procuraba que el aparato estatal sirviera resueltamente a sus objetivos”¹⁵.

De esta manera nos encontramos con que la perspectiva multicultural comprometida con la diferencia tan solo se configura como una herramienta más de un discurso dominante de exclusión, de un discurso colonizador, que tiene como fin aprehender la diversidad y la diferencia, la alteridad, y subsumirla y cooptarla de manera tal que la asimila y la incorpora como propia dentro de una estrategia de dominación:

¹⁴ J., Stanley, Stein, Barbara H, *La herencia colonial de América Latina*; México, Siglo XXI, 1975, p. 180.

¹⁵ Whitehead Laurence, “Algunas consideraciones sobre la ciudadanía en América Latina” en Bethel Leslie, *Historia de América Latina*, vol. 12. Política y sociedad desde 1930; Barcelona, ed. Crítica, 1997, p. 67.

La multiculturalidad, asumida como parte de políticas ya globalizadas, se basa en el reconocimiento, la inclusión e incorporación de la diversidad cultural, no para transformar sino para mantener el *status quo*, la ideología neoliberal y la primacía del mercado [...] Ciertamente podemos observar la operación de tal lógica dentro de la región: el nuevo reconocimiento de la diversidad etno-cultural en los nuevos discursos políticos del Estado, el otorgamiento de derechos especiales, la inclusión de los tradicionalmente subordinados (como diputados y/o instituciones étnicas) dentro del aparato estatal, la “consulta” en torno a planes relacionados con la explotación de recursos naturales, etc.; todo como parte de un esfuerzo por controlar la oposición e integrarla al Estado y el mercado. Al asumir la diversidad como parte de la matriz, la lógica y la cultura dominantes, se suman a añaden las culturas indígenas y negras a la cultura considerada “nacional” por sus referentes blanco-mestizos¹⁶

Al mismo tiempo, desde el campo político, la tensión frente al principio de la diferencia se hace evidente en una aproximación a la ciudadanía. La ciudadanía construida desde una perspectiva de la diferencia se centra en la armonía y en la posibilidad de vivir juntos, iguales y diferentes dentro de un mismo espacio-territorio, dando por superadas las tensiones que se generan en la lucha de clases, de identidades, de códigos culturales, a su vez, el multiculturalismo coloca al *otro* dentro del campo político de manera vacía, en tanto que

El multiculturalismo es un racismo que vacía su posición de todo contenido positivo (el multiculturalismo no es directamente racista, no opone al Otro los valores *particulares* de su propia cultura), pero igualmente mantiene esa posición como un privilegiado *punto vacío de universalidad*, desde el cual uno puede apreciar (y despreciar) adecuadamente las otras cultura particulares: el respeto multiculturalista por la especificidad del Otro es precisamente la forma de reafirmar la propia superioridad.¹⁷

Desde esta perspectiva, el anhelo de la conformación de los derechos, como ansia del ideal del multiculturalismo, se muestra como una ilusión en la que la universalidad de los derechos –políticos, sociales, económicos y culturales– se restringe a una construcción de obligaciones de los capitales transnacionales a los estados-nación.

¹⁶ Walsh, Catherine, “Políticas (inter)culturales y gobiernos locales: experiencias ecuatorianas”, en *Políticas Culturales Urbanas: Experiencias Europeas y Americanas*; Bogotá, IDCT/Alcaldía Mayor, 2004

¹⁷ Žižek, Slavoj, op. cit. , p. 172.

De este modo nos encontramos con un ejercicio de despolitización de la cultura que vacía de sentido de resistencia e insurgencia de la diferencia y la diversidad por un ejercicio de igualdad artificial, en el que se instrumentaliza la diversidad para legitimar su accionar tanto político como cultural.

Este primer proceso de políticas culturales distritales culminó con la aparición del documento *Políticas Culturales Distritales 2004–2016*, el cual dirigió sus esfuerzos para que Bogotá se configurara como “líder en procesos interculturales, democráticos y participativos, propicia para la creación, transformación y valoración de sus culturas, con legislación intercultural adecuada”¹⁸. Veremos, pues, un vuelco programático de un momento-línea multicultural a un modelo intercultural que intentará superar a su antecesor. Ahora bien, la cuestión es ¿qué tan diferentes serán los dos modelos?, ¿acaso el nuevo modelo estará pensado en cambiar la legislación distrital a la vez que las instituciones locales, para que el ejercicio intercultural sea real? A continuación analizaremos la manera en la que el cambio de multicultural a intercultural se presenta en las Políticas Distritales y, a su vez, nos detendremos en sus alcances y límites, para ello nos aproximaremos al documento intitulado *Políticas Culturales Distritales 2004-2016*, en donde se analizará el papel de la interculturalidad y donde, además, se analizarán las políticas culturales de manera comparada con las propuestas presentadas en las *Políticas Culturales Distritales 2001-2004*, observando de manera dialéctica los adelantos y retrocesos en ambas propuestas

Re-construyendo(se) y re-pensando(se) la ciudad: políticas culturales distritales 2004 – 2016

¹⁸ Bustos, Marta Lucía (comp.), *Políticas Culturales Distritales 2004 – 2016*; Bogotá, IDCT, 2005, p. 16

El escenario político a partir de la década de los noventa, cuando el neoliberalismo se posiciona en América Latina, tiende a ser complejo y muchas veces ilusorio, pues a la vez que establece mecanismos de participación para la sociedad civil, que en la mayoría de los casos era inexistente, establece altos grados de control a la población, a la protesta, constriñendo y violando derechos constitucionales y humanos en cada uno de los países aumentando con ello los procesos de violencia-resistencia¹⁹.

Teniendo presente este marco referencial, el cual hemos tratado de dilucidar en la primera parte del capítulo y será reiterativo a lo largo de la obra, es que surge el segundo momento de las políticas culturales distritales denominadas “Políticas Culturales Distritales 2004–2016”, el cual intenta ser un ejercicio que intenta superar a su antecesor. Desde esta perspectiva, encontramos que las políticas culturales parten de un mapa conceptual más elaborado que su antecesor, en el que se comienza a trabajar un campo epistemológico concreto, es decir, en las políticas culturales aparece, o se toma postura, sobre que lo que se va a entender por política cultural

Se entiende por políticas culturales el resultado de la concertación entre los sectores sociales en torno a los aspectos logísticos, políticos, económicos y sociales del campo cultural. Se espera que este proceso de concertación, así como su implementación, fortalezcan la relación entre el campo cultural y los otros campos sociales y convierta la ciudad en una región líder en procesos interculturales, democráticos y participativos, abierta a la creación, transformación y valoración de las culturas²⁰

Se deja de lado cualquier noción de lo que se entenderá como cultura, en tanto que “este marco de referencia teórico no define lo que es o no cultura, sino construye una plataforma conceptual para pensar el campo como prácticas sociales que llevan a

¹⁹ Los cuales, en algunos casos, se configuran como luchas por la re-existencia que hacen deconstruir la visión de estado

²⁰ Bustos, Marta Lucía, op. cit. pp. 19-20.

cabo diversos agentes que trabajan en áreas y dimensiones diversas”²¹. Uno de los avances, preliminares, de estas políticas se halla en el hecho de volcar aquello que es cultura al campo de la práctica social, de paso con una construcción cotidiana, dando con esto un giro en la visión de cultura y de políticas culturales. Con este giro, y con la aparición en escena de la práctica social, nos estaríamos acercando a una noción de cultura que es dinámica y que se de-construye día a día con las sucesivas transformaciones de los actores, en donde “más que verdaderos o falsos, los enunciados en torno al arte y la cultura son posiciones desde donde distintos sectores y movimientos sociales luchan por alcanzar ideales de autorrepresentación, democracia cultural, democracia política y un proyecto de orden social”²². Así, pues, la cultura no es ya un mero campo de la manifestación sino que se configura como un campo real de acción, no sólo del ejercicio de la diferencia, sino también como campo de la construcción política de esa diferencia, en tanto que la construcción de la alteridad se cimienta en el campo político del reconocimiento. En otras palabras, la diferencia se ha originado desde el folclore y desde aquí el saber/poder se ha posicionado, somos diferentes porque nuestras comidas, nuestras ropas, nuestra tradiciones son diferentes, somos diferentes porque nuestros bailes, expresiones artísticas, manifestaciones religiosas y demás así nos marcan; sin embargo, la construcción política de esta diferencia se sitúa, a la vez que en esta diferenciación folclórica, en una construcción de la diferencia a partir de la construcción histórica del sujeto, de manera tal que el reconocimiento y la diferencia se construye a partir de la construcción, económica, social y política del sujeto histórico que ha sufrido las transformaciones del medio y que

²¹ *Ibíd.* p. 35.

²² *Ibíd.* p. 38.

reclama derechos y un posicionamiento a partir de su *estar en el mundo* de manera única.

El segundo elemento que se debe traer a nuestro análisis se ubica en el giro paradigmático de unas políticas multiculturales a unas interculturales. Este giro propiciaría un repensar las políticas de otra manera, superando con ello la contradicción que se presentaba desde la visión multicultural. Veamos a continuación la manera en la que la definición-visión de interculturalidad se presenta en las políticas culturales y los límites de la misma. La interculturalidad es asumida en las Políticas Culturales Distritales 2004 – 2016 de la siguiente manera:

La interculturalidad entendida como el proceso social y político mediante el cual se respetan, influyen y transforman de manera permanente las relaciones *entre* culturas, así como las estructuras, instituciones y prácticas que dan marco a dichas relaciones, con el ánimo de resolver las asimetrías, desequilibrios y discriminaciones que tienen lugar en la vida social. La interculturalidad reconoce tanto los aspectos que constituyen el sustrato común a todas las culturas, en sus ámbitos nacional, regional y local, como la diversidad propia de la sociedad, la cual se manifiesta en las formas heterogéneas como los grupos sociales se expresan cultural y artísticamente y construyen sus modos de afiliación social, y de intervención y participación en la vida social, política y económica. Todos los grupos sociales, étnicos y lingüísticos tienen el derecho a crear, conservar, enriquecer y difundir sus expresiones culturales y su patrimonio cultural, a generar el conocimiento sobre ellas mismas, según sus propias tradiciones, y a beneficiarse de una educación que asegure estos derechos.²³

Ahora bien, ¿con esta definición de interculturalidad las tensiones de las políticas culturales se darán por superadas con respecto a la visión multiculturalista? ¿En tanto que la vida se desarrolla, siguiendo a Wittgenstein, en medio *de juegos de lenguaje*²⁴, aquello que se define como intercultural en su concepto encierra aquello que quiere significar?.

²³ *Ibíd.* p. 63 - 64.

²⁴ Wittgenstein Ludwig, *Investigaciones Filosóficas*; Barcelona, UNAM, Grijalbo, 1988.

Si recordamos la visión multicultural asumida en las Políticas Culturales Distritales 2001-2004, podemos encontrar varias similitudes con la propuesta intercultural. Por un lado, el respeto cultural en el que deben confluir las culturas es un común denominador de ambas políticas, en el que las discriminaciones deben ser superadas, de manera tal que los individuos puedan desarrollarse como personas y como colectivo de alteridad. Esta convergencia *entre culturas* se mueve en un plano del reconocimiento en el que la estructura es invariable y esto imposibilita la acción-posibilidad intercultural, pues en tanto que se habla de superar las asimetrías (culturales, políticas, económicas y sociales) las instituciones, que son las mismas que generan la asimetría, no cambian. De esta manera la propuesta se queda únicamente en un reconocimiento inocuo que propone nada que su antecesor multicultural, el cual promoviendo la diversidad y el reconocimiento deja inmutables las instituciones. La interculturalidad asumida de esta manera, encuentra tras de sí principios éticos de la diferencia, los mismos que se encuentran en el multiculturalismo. Estos principios abogarían por la defensa y/o conservación de las diversidades y divergencias culturales, en tanto que este accionar correspondería a principios liberales de justicia: “Si las libertades básicas iguales para todos de algunos ciudadanos se restringen o se niegan, la cooperación social basada en el mutuo respeto resultará imposible”²⁵.

Desde esta construcción de proyecto de nación es que se enmarca el ejercicio de inclusión y diversidad cultural de la cultura, en donde se invisibilizan los conflictos e intentan ser superados preservando la institucionalidad. Podemos hasta aquí encontrar que la conceptualización de la primera parte de la interculturalidad asumida en las Políticas Culturales Distritales 2004-2016 nos muestra un intento de interculturalidad

²⁵ Rawls, John, *Liberalismo político*; México, FCE, 2002, p.310.

que más bien se perfila dentro de una visión multicultural que no piensa un cambio en la estructura político-social de la ciudad, por el contrario, mantiene el pilar de la tolerancia y la diferencia como ejes fundamentales dentro de un discurso, el cual va en contravía con las medidas institucionales y estructurales, en este caso de la ciudad.

Este no pensar en el cambio institucional genera que en procesos de larga duración, como son en este caso la aplicación de las Políticas Culturales Distritales, se recreen estructuras de poder y dominación de modelos anteriores. Una de estas estructuras la ubicamos en el hecho de que la cultura sea asumida como evento cultural, de manera tal que una ciudad con mayor intervención en este campo se muestre como una ciudad más democrática y participativa: un gran número de eventos culturales corresponde a un gran logro para la interculturalidad, como si la gestión cultural estuviera en relación directamente proporcional a la interculturalidad. Para poder dar luces al respecto mostraremos parte del *Informe de gestión* del año 2005 preparado por el IDCT, en el que encontramos que:

El IDCT avanza en la articulación de los logros alcanzados por administraciones anteriores para proyectarlos hacia una institucionalidad que garantice las condiciones para el ejercicio efectivo de los derechos culturales por parte de los habitantes de la ciudad, sin distinciones de edad, sexualidad, género, etnia, condición social o económica. Es decir, reconoce que la ciudad debe ser ante todo un escenario de culturas diversas y heterogéneas y que la cultura es un componente fundamental a la hora de la definición de las agendas políticas de los sectores sociales. La cultura debe cumplir un papel transformador hacia una ciudad más incluyente y equitativa. En tal dirección el IDCT en 2005, amplió las posibilidades de acceso a la oferta cultural de la ciudad y abrió nuevos espacios para que ciudadanos hicieran parte de los procesos culturales de la ciudad, en el entendido de que el IDCT se está transformando en un agente que posibilita condiciones y oportunidades para que los actores sean quienes creen, circulen, investiguen, formen y produzcan en el campo cultural, artístico y del patrimonio y que concentra cada vez menos la oferta e iniciativa cultural de la ciudad [...]Se realizaron más de 6.918 eventos de circulación artística y cultural en los que participaron 2.646.480 personas. Entre los eventos realizados resaltamos, la programación ofrecida por la Cinemateca Distrital, el Planetario de Bogotá, el Teatro Jorge Eliécer Gaitán, el Museo de Bogotá, la Galería Santa Fe, el programa Cultura en Común, el Carnaval de Bogotá, el Carnaval de Niños y Niñas, los festivales de danza, el

programa Siga, esta es su casa y los festivales al parque: Colombiana, Opera y Zarzuela, Jazz y Salsa, Rock.

Indicador	2001	2002	2003	2004	2005	% aumento /05 - /04
Número de cupos	3,490,680	3,670,794	3,236,820	3,450,000	4,564,431	32.30%
Número de participantes en eventos *	1,619,053	2,190,690	1,859,133	2,305,245	2,927,755	24.00%
Porcentaje de ocupación	46.38%	59.68%	57.44%	66.82%	64.14%	4.94%
Número de eventos culturales *	4,984	10,122	10,981	7,993	8,838	10.57%
Número de eventos culturales locales *	n.d.	3,581	5,701	4,143	2,067	-50.11%
Número de participantes a eventos realizados en sectores con predominio de estratos 1 y 2	294,772	350,470	480,678	658,460	386,312	-41.33%

* Indicadores Acuerdo 67/02²⁶

Aunque es indiscutible el aumento de eventos culturales, como se muestra en el cuadro de indicadores, también lo es el hecho de que la inasistencia a los eventos por parte de los estratos 1 y 2 son indicadores de espacios de exclusión y marginalidad tanto social como cultural, pues a la vez que se habla de una cultura descentralizada en la ciudad los espacios de cultura local disminuyeron vertiginosa y dramáticamente. Desde esta perspectiva la oferta y la demanda cultural, en medio del reconocimiento cultural que asume la ciudad, son el espacio institucional del diálogo y el respeto de los agentes que operan y viven en la ciudad. De esta manera encontramos que sin un cambio estructural no se avanza en el campo de la interculturalidad y se queda limitado el accionar de cambio aun simple ejercicio retórico. Cabe resaltar que la inquietud de la cultura como evento ya ha permeado al mismo Instituto Distrital de Cultura y Deporte, pues a la vez que muestra los adelantos de la gestión identifica sus limitantes y entre estos podemos resaltar que “concepción de la cultura como evento, dificulta una mejor articulación del IDCT con ejes y sectores para el logro de condiciones culturales

²⁶ Instituto Distrital de Cultura y Turismo, *Informe de Resultados 2005*

propicias para la inclusión, la reconciliación y la convivencia”²⁷. Este hecho es ya síntoma de la necesidad de cambio institucional, el cual también se extiende a un cambio de sociedad, para que las políticas y acciones ejercidas por el Distrito Capital surtan el efecto esperado y haya el cambio paradigmático y pragmático de unas políticas multiculturales a unas interculturales.

Tras esta azarosa antesala, pero inevitable, podemos entrar a analizar directamente las políticas culturales. El procedimiento será, pues, presentar las Políticas Culturales Distritales 2004-2016 y llevar a un acercamiento a la política, la línea de acción, al problema prioritario, las acciones propuestas y, por último, el resultado esperado intentando dilucidar los límites de dicha política²⁸ y se concluirá con el umbral del capítulo.

El Distrito Capital asumió para sí en las Políticas Culturales Distritales 2004-2016 cuatro ejes de acción fundamentales (legislativo, organizacional, comunicacional y de la información, de los procesos culturales, artísticos y de patrimonio), los cuales resumen los siete ejes del documento 2001-2004 (organización del sector cultural en el distrito capital, formación y/o capacitación para el desarrollo cultural, patrimonio cultural, fomento al arte y la cultura, promoción y divulgación de la cultura, infraestructura cultural, investigación). La forma en que se estructura la política con el eje se puede manifestar de la siguiente manera

Cuadro 1. Eje legislativo

Política: definir y concretar agendas legislativas en el ámbito nacional y distrital que apunten a la actualización, regulación y formalización del sector

Línea	Problemas	Acciones propuestas	Resultados esperados
-------	-----------	---------------------	----------------------

²⁷ *Ibíd.*

²⁸ Dejaremos de lado el ítem sobre las entidades que desarrollarán la política, pues no es necesario para nuestro análisis.

	prioritarios		
Adelantar procesos de concertación, logísticos y organizativos para desarrollar legislativamente los principios constitucionales y demás normas que faciliten la actualización, regulación y formalización del sector	Ámbito Distrital Alta carga tributaria para el desarrollo de actividades culturales. Ausencia de normativa para la asignación de fuentes estables de financiación del sector. Tramitología para el desarrollo de espectáculos públicos. Desactualización permanente de la normativa del Sistema Distrital de Cultura	Gestionar una reforma a la carga impositiva tributaria que pesa sobre los espectáculos y actividades culturales. Gestionar la asignación de fuentes mayores y estables para la financiación de la cultura. Establecer estímulos para que el sector privado contribuya al fomento de las artes y la cultura. Gestionar la simplificación de trámites para la realización de espectáculos públicos. Gestionar las reformas necesarias la normativa del Sistema Distrital de Cultura para su actualización permanente, de acuerdo con las dinámicas y contextos del desarrollo cultural del Distrito	Reforma tributaria. Fuentes mayores y estables para la financiación de la cultura. Estímulos tributarios para el sector privado. Tramites simplificados Reforma

Límites de la política: la política tal y como se nos presenta adelanta sus acciones para que las personas e instituciones dedicadas a la cultura, puedan llevar a cabo cualquier actividad cultural y que esta sea sostenible; a su vez, involucra al sector privado en la participación de actividades concertadas por medio de disminución de impuesto. La pregunta que surge inmediatamente frente a esta política es ¿Cómo se está pensando la cultura? Una política cultural dirigida a invitar al sector privado a involucrarse más con los “espectáculos públicos”, una política preocupada por la falta de regulación en la normatividad legal que procure estabilidad económica (y por supuesto ganancia) al sector de la cultura (del espectáculo), una política preocupada por la tramitología, y por ende por la demora para “el desarrollo de espectáculos públicos”, es una política que asimila la cultura con el show y con aquellos productos culturales

que se generan en un mercado de oferta y demanda. La cultura, pues, no es más que un producto de intercambio comercial descargado de cualquier valor simbólico, generándose un vaciamiento de sentido. A su vez, la política en tanto que relaciona cultura con espectáculo excluiría formas culturales que se manifiestan fuera de los circuitos convencionales, formas culturales que precisamente luchan para que no todo lo que es la cultura sea subsumido por la industria cultural. Podemos concluir que la política beneficia directamente al espectáculo y a aquellas empresas que se lucran con esta actividad, a la vez que no se preocupa por fortalecer los procesos culturales, desde la formulación de normas jurídicas, que se generan por actores que no se dedican al espectáculo y que realizan cultura de maneras alternativas.

Eje organizacional

Política: ampliar y fomentar nuevas formas y mecanismos de participación democrática y actores y organizaciones culturales mediante el fortalecimiento de la organización distrital de la cultura, con el ánimo de propiciar y fortalecer la convivencia democrática e intercultural.

Primera línea

Línea	Problemas prioritarios	Acciones propuestas	Resultados esperados
Fortalecer relaciones estratégicas con pares y organismos locales, regionales y nacionales para la implementación, ejecución y seguimiento de las políticas y programas culturales distritales	Incipiente coordinación y complementareidad entre pares y organismos locales, regionales, nacionales e internacionales que acompañen la implementación, ejecución y seguimiento de las políticas culturales distritales.	Identificar nuevas fuentes de apoyo logístico y financiero. Diseño y coordinación de estrategias entre pares y organismos locales, regionales, nacionales e internacionales.	Nuevas fuentes identificadas Estrategias y planes diseñados, coordinados y en ejecución

Segunda línea

Línea	Problemas prioritarios	Acciones propuestas	Resultados esperados
Promover la organización intersectorial de las instancias públicas culturales de la ciudad	Existencia de varias instituciones y organizaciones administrativas con funciones, objetivos y áreas de intervención similares. Pese a que el IDCT ha venido liderando el sector público, se requiere de un ente de dirección política y planeación. Dificultad en la formulación de planes de desarrollo cultural articulados entre sí y con otras instancias administrativas distritales	Diseño (formulación e implementación) de planes acordes con las políticas culturales del Distrito Capital. Articular los planes de acción de las instancias públicas Propiciar la inserción de los planes de desarrollo local a los planes locales y distritales. Consolidar la relación entre instancias, procesos y espacios de concertación cultural en Bogotá	Instancias públicas culturales articuladas. Planes de acción articulados. Planes de desarrollo cultural insertados en planes de desarrollo distrital y local. Instancias, procesos y espacios de concertación cultural articulados

Tercera línea

Línea	Problemas prioritarios	Acciones propuestas	Resultados esperados
Desarrolla planes articulados de organización, planeación y fomento del Sistema Distrital de Cultura	Dificultad para establecer relaciones orgánicas entre instancias, procesos y espacios de concertación cultural en Bogotá, para el desarrollo de planes articulados de organización, planeación y fomento del Sistema Distrital de Cultura. Articulación incipiente del Sistema Distrital de Cultura a otros sistemas de organización social y territorial. Necesidad de un Sistema Regional de Cultura	Articular el Sistema Distrital de Cultura a otros sistemas de organización social y territorial (sistemas educativos, de bienestar social, entre otros). Fortalecer y ampliar los apoyos del IDCT para consolidar los procesos organizativos locales. Ampliar los apoyos públicos para la elección de los Consejos de Cultural del Distrito Capital.	Sistema Distrital de Cultura consolidado. Sistema Distrital de Cultura articulado a otros sistemas de organización social. Apoyos ampliados para la consolidación de procesos organizativos locales. Apoyos públicos para la elección de los consejos de Cultura ampliados. Sistema Regional de Cultura consolidado

Cuarta línea

Línea	Problemas prioritarios	Acciones propuestas	Resultados esperados
Fomentar la creación y/o fortalecer las organizaciones sociales	Debilidad y/o ausencia de formas de articulación que agrupen agentes institucionales.	Promover formas de organización del sector y alianzas entre instancias públicas y el sector privado en la región, la	Organizaciones sociales y culturales creadas y fortalecidas. Estímulos para fomentar la participación del sector

culturales y estimular su participación en los espacios de concertación	Carácter individual de la actividad y tendencia a priorizar la iniciativa privada y sectorial y no el alcance público y social de lo cultural	nación y Latinoamérica. Motivar la iniciativa ciudadana para la creación de nuevas formas de convivencia y tolerancia	privado en la organización del sector. Nuevas formas de convivencia y tolerancia
---	---	---	--

Límites de la política: Aun cuando la política intenta generar espacios de encuentro, diálogo y consenso entre todos los actores culturales de la ciudad, generando espacios de participación democrática, identificando para ello como uno de los grandes problemas la desarticulación de las entidades culturales distritales para buscar metas comunes, no es claro hasta donde esta política genera realmente nuevos espacios democráticos para “propiciar y fortalecer la convivencia democrática e intercultural”. El primer paso, e innegable, es comenzar por re-estructurar las instituciones distritales de cultura, que es a lo que nos avoca la política, pero este procedimiento deja de lado toda la estructura cultural, y política, no pública, aquella que se desplaza y se transforma con el día a día. Cuando hablamos de una convivencia democrática y cultural, a partir de la generación de nuevos espacios democráticos, ¿desde dónde se habla?, ¿quién crea el espacio? Si observamos con atención podemos percatarnos que la construcción de la política es piramidal en el sector público, de manera tal que el espacio democrático es ofrecido, mas no concertado, debatido, refutado y/o enriquecido, por los agentes culturales, por los agentes políticos de la ciudad. Como hemos visto a lo largo del capítulo la interculturalidad se debe construir de manera horizontal donde los diversos actores y representantes de todos los sectores puedan debatir desde sus diversas formas de percibir la ciudad, la vida, la cultura. Es desde aquí desde este espacio que se enriquece por la contradicción que se puede ofrecer un espacio intercultural que se vuelque en un espacio político de construcción de ciudad.

Otro limitante de la política la encontramos en la misma consolidación, por medio de la articulación, del Sistema Distrital de Cultura. En tanto que la estructura pública cultural esta pensada desde arriba y obedece patrones que se encasillan en la “alta cultura” o “cultura letrada”, su estructura y funcionar esta pensado para fortalecer la preservación y conservación del patrimonio; a su vez, esta estructura esta pensada y ejecuta sus planes desde una visión en la que el *otro* es lo exótico, lo raro, aquello que no es cultura sino simple artesanía. Desde esta perspectiva, no existiría una aproximación con el *otro* en busca de una posible sinergia, de un encuentro con la espontaneidad de la cultura misma, sino solo se observaría al *otro* en sus “muestras típicas” pensando que con esto se construye un diálogo real, en palabras de Libia Grueso “A veces es muy pretencioso pensar que un evento resuelve el encuentro de culturas”.

Eje comunicacional y de la información

Política: consolidar sistemas de información cultural en el Distrito Capital para ampliar la participación en la toma de decisiones públicas y en las transformaciones de la cultura del Distrito Capital.

Primera línea

Línea	Problemas prioritarios	Acciones propuestas	Resultados esperados
Fortalecer los sistemas de información cultural mediante procesos de investigación sobre la cultura del Distrito Capital de acuerdo con las prioridades de las políticas culturales y las necesidades de	Debilidad en las infraestructuras para la producción, circulación y aplicación de la investigación sobre la cultura en el Distrito Capital. El fomento a la actividad de la investigación se concentra casi exclusivamente en estímulos y contrataciones a investigaciones puntuales	Diseño y puesta en marcha de planes de desarrollo para el fomento a los sistemas de información y las líneas de investigación del Observatorio de Cultura Urbana (cultura ciudadana, cultura política y arte y patrimonio). Realizar alianzas estratégicas con instituciones educativas y centros de investigación nacional e	Planes de desarrollo de la actividad de la investigación cultural. Alianzas estratégicas en funcionamiento

información del Sistema Distrital de Cultura		internacional.	
--	--	----------------	--

Segunda línea

Línea	Problemas prioritarios	Acciones propuestas	Resultados esperados
Consolidar los sistemas de medición existentes y estimular y coordinar la creación de sistemas de medición locales	Ausencia casi total de medición en el ámbito local. Falta de criterios unificados para realizar mediciones sobre el campo cultural en las distintas instancias y dependencias de la administración distrital	Concretar criterios y prioridades de recolección y análisis de información sobre cultura distrital y local. Acompañar y fomentar la creación y consolidación de sistemas de medición locales. Consolidar los centros de información cultural local	Sistema Distrital de Información creado, coordinado y en marcha. Sistemas de medición fortalecidos Sistemas locales de información creado y en marcha

Tercera línea

Línea	Problemas prioritarios	Acciones propuestas	Resultados esperados
Ampliar y fortalecer la difusión y la visibilidad en equidad de las expresiones culturales de la ciudad	Debilidad en la difusión de la información sobre las instancias, espacios de concertación y procesos culturales locales y distritales	Fomentar la producción y circulación de información pertinente para las políticas culturales del Distrito Capital. Articulación estratégica con los medio masivos de comunicación. Incentivar el uso de medios audiovisuales, impresos y electrónicos para aprovechar las ventajas culturales del Distrito Capital. Fortalecer la oficina de comunicación y prensa del IDCT como una dependencia que articula y potencia los medios y procesos comunicativos locales y distritales. Fortalecer y proyectar los medios alternativos que produzcan ámbitos de discusión de lo público. Fortalecer Canal Capital y garantizar espacios para la difusión y apreciación de las diferentes actividades culturales del Distrito	Producción y circulación ampliada de información. Alianzas estratégicas implementadas. Uso de medios audiovisuales, impresos y electrónicos ampliados. Oficina de prensa del IDCT fortalecida para la promoción de procesos culturales locales y distritales. Medios alternativos fortalecidos y proyectados. Espacios de difusión y apreciación de las diferentes actividades culturales en el Canal Capital. Infraestructuras técnicas y organizativas locales aprovechadas.

		Capital. Llevar a cabo procesos de gestión y aprovechamiento de infraestructura técnica y organizativa local para la difusión de la información	
--	--	--	--

Límites de la política: la política podemos entenderla bajo dos perspectivas: la comunicación como divulgación de material científico y la comunicación como información cultural. La comunicación como divulgación la podemos entender como el esfuerzo que realiza la política para fortalecer las líneas de investigación del Observatorio de Cultura Urbana, en el cual se vislumbran las líneas de Cultura ciudadana, Cultura Política y Arte y Patrimonio, en donde se busca, con urgencia, la participación de pares académicos y alianzas estratégicas a nivel nacional e internacional. Aún cuando es visible la necesidad de dicho acompañamiento investigativo, se debe tener en cuenta que el quehacer cultural fuera de enmarcarse dentro de parámetros académicos y teorías que intentan dar luces sobre los procesos sociales y culturales, también se construye desde espacios que no se dejan capturar por la teoría, por actores que construyen cultura, muchas veces no siguiendo los cánones establecidos. Desde esta perspectiva, la participación y la construcción de un verdadero proceso investigativo que intente dar luces sobre la cultura en Bogotá no debe olvidar los seres de carne y hueso que hacen, viven y construyen la cultura. Se debe pensar, entonces, una relación entre teoría y praxis, en donde se construya un análisis desde la horizontalidad de los saberes, en donde se reconozca el conocimiento que se respalda por una institución educativa a la vez que el conocimiento que se adquiere con el ensayo y el error, que solo se aprende en la práctica cotidiana.

Por otra parte, la comunicación como información la podemos entender como el intento de hacer visibles las actividades y/o expresiones culturales que se generan tanto a nivel local como distrital. Frente a este aspecto de la política, podemos decir que aun cuando Bogotá tiene una alta y prolífera actividad cultural, los espacios de difusión obedecen a la lógica de oferta y demanda: llevo la información a los lugares que son visitados de manera tradicional y que son epicentros de cultura, en aquellos lugares en donde la afluencia de gente es baja no llevo. Podemos corroborar lo anterior con un testimonio de un gestor cultural “recuerdo que cuando yo caminaba las calles y los barrios populares y periféricos de Bogotá llevando QUIRA, no se encontraba casi ningún material de información cultural del IDCT, de esta manera QUIRA era la única bitácora de navegación cultural en estos sectores, pues se distribuía en las tiendas de barrio, en los bares, en los colegios, entre otros sitios”²⁹. Así, pues, aun cuando, como observamos en la parte intermedia de este capítulo, Bogotá intente descentralizar los procesos, la mentalidad de las Instituciones y los procesos de las mismas siguen manejando la relevancia de los centros frente a la periferia. La operatividad en la aplicación de la política devendría ante todo, y como condición sine cuanon, por el empoderamiento de los lugares periféricos, en el re-conocer que en otros espacios se están llevando procesos políticos y culturales.

Eje de los procesos culturales, artísticos y del patrimonio

Política: consolidar el campo del arte, el patrimonio y las expresiones culturales mediante la organización, planeación y fomento de las dimensiones, áreas y actividades culturales, artísticas y de patrimonio, con el fin de potencializar la interculturalidad, así como la creatividad cultural y social en la ciudad.

²⁹ Entrevista con Edgar Rodríguez, Director del Boletín Cultural del Altiplano QUIRA, enero 25 de 2007.

Primera línea

Línea	Problemas prioritarios	Acciones propuestas	Resultados esperados
Fortalecer la organización en todas las dimensiones, áreas y actividades del campo cultural, artístico y de patrimonio.	Organización incipiente de las instituciones y las organizaciones culturales. Diálogo y coordinación incipiente entre las distintas instituciones, organizaciones y agentes de la cultura de la ciudad. Débil interlocución entre el campo cultural y el conjunto de la sociedad. Debilidad en la profesionalización del sector.	Fomentar la creación de organizaciones entre las instituciones culturales que llevan a cabo actividades en todas las áreas. Promover el diálogo y la articulación entre las distintas instituciones, organizaciones y agentes culturales de la ciudad. Fomentar la profesionalización, regulación y articulación de las distintas actividades del campo.	Campo artístico organizado, articulado y en diálogo con la sociedad. Actividad profesionalizada.

Segunda línea

Línea	Problemas prioritarios	Acciones propuestas	Resultados esperados
Fortalecer y articular planes concertados en las distintas dimensiones y áreas de intervención de la política	Planes de desarrollo de las dimensiones y áreas desarticuladas	Formular e implementar planes de desarrollo cultural para las distintas dimensiones del campo	Planes articulados

Tercera línea

Línea	Problemas prioritarios	Acciones propuestas	Resultados esperados
Fomentar el conjunto de las actividades del campo artístico y cultural	Ausencia de criterios y prioridades concertadas para la financiación de proyectos y programas. Concertación de la gestión, producción y apropiación cultural en estratos económicos altos. Debilidad en los procesos de sistematización, divulgación y diálogo de los procesos y	Concertar criterios y prioridades de fomento, apoyo y financiación de los proyectos y programas en todas las dimensiones del campo, a la luz de los planes de desarrollo y las políticas culturales. Establecer los procedimientos de asignación de recursos financieros y logísticos de acuerdo con el Artículo 355 de la Constitución Nacional y sus respectivas	Planes de fomento concertados, reglamentados y en marcha. El campo cultural como parte integrante de la democracia y la convivencia ciudadana. Ampliación de la participación de sectores de estratos socioeconómicos bajos. Sistematización, divulgación y diálogo interinstitucional ampliado. Aumento del impacto y la

	productos resultado de los cruces entre las áreas (formación, investigación, creación, gestión y apropiación)	<p>reglamentaciones.</p> <p>Democratizar la gestión, producción y apropiación cultural.</p> <p>Fomentar proyectos y programas de las minorías y grupos con discapacidades físicas y sensoriales.</p> <p>Estimular la sistematización, divulgación y diálogo interinstitucional, profesional y sectorial público de los procesos y productos propios de cada área.</p> <p>Propender por la articulación de las actividades propias de cada una de las áreas con los procesos sociales, económicos y políticos distritales y locales.</p>	eficiencia de la inversión pública en actividades culturales.
--	---	---	---

Cuarta línea

Línea	Problemas prioritarios	Acciones propuestas	Resultados esperados
Diseñar y gestionar un plan para la democratización, descentralización, creación, conservación y sostenimiento de la infraestructura cultural de la ciudad.	<p>Información precaria y dispersa sobre la infraestructura cultural del Distrito Capital.</p> <p>Concentración de la infraestructura cultural en seis localidades del Distrito.</p> <p>Subutilización y deterioro de la infraestructura existente.</p>	<p>Realizar inventarios y cartografías sobre la infraestructura cultural.</p> <p>Promover la descentralización y maximizar la infraestructura cultural física.</p> <p>Propiciar la creación de nueva infraestructura.</p> <p>Estimular el uso y renovación de la infraestructura cultural física existente.</p>	Infraestructura física fortalecida, descentralizada y maximizada

Límites de la política: esta última política intenta ser la meta de la Política Cultural Distrital, toda vez que su objetivo último es “consolidar” el arte, el patrimonio y las expresiones culturales, para potencializar la interculturalidad, la democracia, lo social, y la creatividad. Pero, ¿qué clase de arte, patrimonio y expresiones culturales son las que se quieren consolidar? Como hemos visto en Bogotá pervive una manera de

hacer cultura, arte y ver el patrimonio la cual es la que esta en los museos, galerías y en el inventario cultural oficial de la ciudad, a la vez que es la que recibe mayor estímulo económico en las convocatorias, y dicha manera de ver la cultura es la que intenta ser la forma dominante frente a otra que es la que se maneja y vive de manera más local, más íntima, dentro de la ciudad. Hablar de consolidar la cultura, significaría conocer la ciudad desde adentro, de Oriente a Occidente, en todos sus intersticios, para hallar en la búsqueda una heterogeneidad, una polifonía de lo urbano en la que todos participen sin ser excluidos, y en la que todas las visiones del mundo se hagan presentes, pero para que esto sea posible, vía interculturalidad, es necesario abandonar una visión unidireccional: cultura, patrimonio, arte, y se debe pensar en culturas, patrimonios y artes, pues no existe solo uno, existen las artes, las culturas, los patrimonios, que aunque no reconocidos por la institucionalidad de la ciudad, están allí, en los barrios, en las cuadras, en el espíritu de los habitantes en donde la(s) cultura(s), el(las) arte(s) y el(los) patrimonio(s) dista(n) mucho de lo que se encuentra en el museo y de lo que aparece en las noticias de farándula en los noticieros.

Una política cultural que intente potencializar la interculturalidad, lo político y lo social, debe desbordar su visión de lo cultural, salir de ese encasillamiento en el que lo cultural termina siendo exclusivamente: patrimonio, arte y expresiones, pues se deja de lado todo un mundo de posibilidades. De allí que toda política se deba volcar a hablar de la(s) cultura(s), entendiéndose esta(s) como el sustrato de la existencia humana y el espacio de dominación y liberación de los individuos, el lugar en el que se habita y se construye el mundo, de lo contrario seguiremos hablando del patrimonio, el arte y las expresiones, pero no a partir de lo heterogéneo, la diferencia, el

reconocimiento y el disentir, sino a partir de lo que la norma y el canon occidental-blanco mestizo determinan.

Umbral: las políticas sin nombre

A lo largo del capítulo precedente hemos abordado lo concerniente a las políticas culturales en Bogotá, intentando mostrar sus antecedentes y las políticas culturales que rigen en la actualidad, frente a las cuales se tomó posición, sin adelantar lo que consideraríamos políticas culturales interculturales, pues eso lo desarrollaremos en el tercer capítulo.

Un elemento recurrente a lo largo de las Políticas Culturales Distritales es que no nombran, no identifican la diferencia, son escritas para todos y para nadie. El nombrar significa y reconoce una existencia: si llamo a todo por su nombre le estoy dando su (o por lo menos un) status de existencia. Las políticas culturales que hemos analizado nunca nombran y entonces ¿a quién van dirigidas? ¿para qué y quién son funcionales? Con la consagración en la Constitución del reconocimiento de la diversidad étnica (indígena, afrodescendiente, gitano) aparecen en escena (aunque siempre lo han estado, pero no habían sido reconocidos por el Estado) actores con nombre propio que comienzan (continúan) a desarrollarse en el campo político, social, económico y cultural y que se dan a la tarea de nombrar a los actores de colonización, de guerra, de exclusión, a la vez que a los de liberación, de independencia, para que al nombrarlos dejen de ser fantasmas y se identifiquen, se muestren, como seres de carne y hueso. ¿Qué pasa cuando se legisla sobre la diversidad (cultural, de género, política...) y no se nombra a nadie ni a nada?, ¿cómo hablar de interculturalidad, de democracia, de lo social, cuando estos términos son aplicados a personas y estas son invisibilizadas?

Consideramos que no hay forma de hablar de democracia, de lo político, de lo social y lo cultural sin hablar del *otro* con nombre propio, de reconocer sus experiencias cotidianas como sub-versiones de lo establecido, y a partir de esta experiencia acercarnos a la construcción de políticas culturales más democráticas, interculturales y sociales. En otras palabras, para acercarnos a la construcción de las políticas culturales debemos acercarnos primero a las experiencias, a las prácticas cotidianas, que son realizadas por actores con nombres propios, para que a partir de allí vislumbremos formas de hacer cultura y política desde un lugar de enunciación y significación distintos. En el capítulo siguiente nos aproximaremos desde esta perspectiva, analizando la manera en la que actores concretos se desarrollan culturalmente y re-significan la cultura a partir de su práctica, que no es más que su forma de ubicarse e interactuar con el mundo.

CAPITULO II

Prácticas cotidianas: el caso de la Asociación Grupo de Mujeres Negras de Bogotá

...Fueron las mujeres afro quienes silenciosas, ardientes y comprometidas calentaron con su cuerpo el duro suelo de América sobre el cual hicieron el amor...

Rosmira Valencia Dávila

¿De políticas a prácticas?

Uno de los aportes de la presente tesis se centra en re-pensar y re-construir las políticas culturales, pero para ello debemos partir de aquello que nos circunda, nos modifica y nos constituye: la práctica cotidiana, ese mundo que devela la Caja de Pandora que es nuestra existencia. De manera tal que nuestro trabajo no parte de una mera abstracción o un trabajo académico desligado del *mundo de la vida* y que aunque formal y analítico puede correr el riesgo de hablar de cosas inexistentes, puede llegar a hablar de y para sociedades imaginadas.

En el capítulo precedente observamos la construcción de la política desde una perspectiva institucional, que deviene de un proceso de diálogo de visiones (entre gestores culturales, industria cultural y la Alcaldía Mayor), pero que al final apunta al fortalecimiento de la cultura como evento mas no como un espacio en el que los actores se enfrentan, un espacio lleno de contradicciones, colores y sabores, un espacio en el que la política es re-significada. De esta manera la política cultural debería ser pensada como un espacio abierto en el que

entran en conflicto conjuntos de actores sociales que a la vez que encarnan diferentes significados y prácticas culturales, han sido moldeados por ellos. En esta definición se presupone que significados y prácticas –especialmente aquellos que, en virtud de la teoría, se han considerados marginales, de oposición, minoritarios, residuales, emergentes, alternativos, disidentes y similares, todos en relación con un orden cultural predominante determinado – pueden originar procesos cuyo carácter político debe

necesariamente ser aceptado. El hecho de que raramente se aceptan como políticos es más un reflejo de definiciones arraigadas y ancladas en culturas políticas dominantes, que un indicador de la fuerza social, la eficacia política o la relevancia epistemológica de la política cultural.³⁰

De esta manera, las políticas culturales nos volcarían a posicionarnos desde un locus que fue vaciado de sentido, el espacio de la cotidianidad, en el que es manifiesto que las visiones del mundo no son en ningún momento uniformes, homogéneas; por el contrario, la experiencia cotidiana dinamiza la manera en la que los individuos viven y transforman el mundo, se ubican en él como seres únicos e irrepetibles a partir de su experiencia y posicionamiento cultural, que también es político. Bajo esta perspectiva de política cultural, basada en una experiencia cotidiana que subvierte los poderes y los valores dominantes, que no nace del consenso sino del disenso podemos preguntarnos, junto con Ginzburg, “sobre la relación existente entre la cultura de las clases subalternas y la de las clases dominantes ¿hasta qué punto es en realidad la primera subalterna de la segunda? O, por el contrario, ¿en qué medida expresa contenidos cuando menos alternativos?”³¹, pues a fin de cuentas cuando en el espacio político se configura el espacio de discusión y decisión se establece una relación de poder de manera horizontal entre los actores, que aun cuando horizontal no deja de ser disonante, conflictiva y tensionante.

En el presente capítulo nos aproximaremos a las políticas culturales desde la práctica cultural, analizando la manera en la que la cultura, la política, la vida misma son asumidas y entrecruzadas a partir de prácticas culturales en un grupo específico, rastreando en ello como re-significan su *estar-en-el-mundo* en una ciudad como Bogotá. Así como vimos como es asumida la interculturalidad en las políticas culturales

³⁰ Álvarez, Sonia, Dagnino, Evelina, Escobar, Arturo, op. cit., p. 25-26.

³¹ Ginzburg Carlo, *El queso y los gusanos*; Barcelona, Muchnik, 1999, p.11.

generadas desde la institucionalidad, del mismo modo, analizaremos la manera en la que la interculturalidad se hace manifiesta, tanto de manera cultural como de manera política en las prácticas culturales.

Espacios móviles

En este capítulo analizaremos la manera en la que la Asociación de Mujeres Negras de Bogotá desarrolla prácticas culturales que re-significan su *estar-en-el-mundo*, específicamente el estar en una ciudad como Bogotá; del mismo modo, analizaremos la manera en la que la interculturalidad se hace manifiesta, tanto de manera cultural como de manera política. Pero antes de ahondar en la cuestión es necesario que ubiquemos el marco espacial de acción de dicha Asociación para poder comprender su accionar.

Bogotá, en tanto capital, se configura como un receptáculo de migrantes, desplazados y personas que desean mejorar su calidad de vida. Uno de los grupos que transitan, entrando y saliendo, constantemente en la ciudad es el pueblo negro, el cual se ubica en barrios que se pueden identificar con claridad, ya sea por que los arriendos y servicios son asequibles o porque en esos barrios viven muchos paisanos³².

Uno de los sectores que es gran receptor de dichos movimientos migracionales se encuentra en la localidad de Kennedy, ubicada al sur occidente de la ciudad. La localidad de Kennedy cobija dentro de su perímetro a más de 250 barrios, caracterizándose la localidad por la heterogeneidad socioeconómica y social: “En la actual estratificación socioeconómica predomina el estrato dos, le sigue el estrato tres, y en unos pocos barrios encontramos el estrato cuatro, al igual que viviendas ubicadas en

³² Entiéndase paisano como la persona que comparte la misma procedencia, el mismo origen espacio-cultural.

el estrato uno”³³. Dentro de esta amalgama de heterogeneidades encontramos el barrio Britalia. Este barrio comenzó su proceso urbanístico a mediados del año 1975, por medio de un urbanizador ilegal. Desde sus inicios Britalia junto a otros barrios de la localidad tuvieron entre sus primeros pobladores a familias negras y en la actualidad concentra, junto al barrio Casablanca y Patio Bonito, los mayores asentamientos negros de la localidad de Kennedy y de la ciudad.

Las familias negras fueron llegando en 1977 más o menos, comenzamos a interactuar con ellos... hacernos conocidos porque sufríamos las mismas consecuencias... o no las mismas, pero si... más o menos, ya que a ellos les tocó llegar a coger agua a las piletas... ya llegaron cuando había gran cantidad de gente. Había unas tres o cuatro familias en ese entonces... y poco a poco fueron llegando otras. En 1987 hicimos una encuesta, a nivel de un sacerdote costeño que vino a tomar una encuesta sobre racismo, con la inquietud de saber cuantos negros había en la zona octava, fue una encuesta grande. Encontramos que en Britalia ya había en ese entonces doscientas noventa y algo de personas, en sólo Britalia... muchos inquilinos.³⁴

Las poblaciones negras en la localidad han ido aumentando progresivamente año tras año, pudiendo identificar los lugares de origen de la siguiente manera:

El 34.7% de los inmigrantes proviene del departamento del Chocó [...] el 40% proviene del departamento del Cauca, principalmente de municipios como Puerto Tejada, Corinto, Santander de Quilichao, Guachené, Timbiquí y Caloto. El 23.7 del grupo de inmigrantes procede del departamento de Nariño [...] el 2% restante viene del Valle del Cauca, específicamente de Buenaventura.³⁵

En medio de este espacio y de estas cifras es que surge la Asociación de Mujeres Negras de Bogotá³⁶. Sus antecedentes se remontan al año 1989 en el que Miguelina Mina, Celmira Palacios, Luz Edilma Cuellar, Alba Nelly Mina, un sacerdote, y dos personas más se reúnen en medio de inquilinatos y piezas arrendadas con el ánimo de compartir sus proyectos de vida en medio de la discriminación de la que eran parte, tanto estas personas como sus hijos. El primer resultado de estas reuniones fue la

³³ Mosquera Rosero, Claudia, *Estrategias de inserción de la población negra en Santa Fe de Bogotá. Aca en Bogotá no se veían negros*; Santa Fe de Bogotá, Observatorio de Cultura Urbana, IDCT, 1998, p. 26.

³⁴ *Ibíd.* p. 30

³⁵ *Ibíd.* p. 33

³⁶ ubicada en la carrera 81 J # 44-33 sur Barrio Britalia Kennedy localidad 8ª, dirigida por Alba Nelly Mina de Arrechea.

planeación de una estrategia cultural, en la que se llevaría a cabo una microempresa que, fuera de dar sustento a las familias, posibilitaría llevar a cabo una producción de elementos artesanales autóctonos. Dicha microempresa se denominó Benkos Biohó³⁷, en honor a un luchador de la causa negra. Tras la experiencia, el grupo se volcó a la adquisición de un restaurante típico.

El restaurante posibilitó el trabajo cultural en dos vías. La primera se enmarca en el espacio gastronómico, donde el mundo negro y el mundo blanco-mestizo se reúnen entorno a la comida, de manera tal que los blanco-mestizos aprenden algo de la cultura gastronómica negra. A su vez, la otra vía es la posibilidad de encuentro de la comunidad negra con el afán de recrear espacios y cotidianidades ausentes. Estos espacios permiten encarar la discriminación recibida en la capital gracias al apoyo de los paisanos, además de convertirse en un lugar en el que se hacen propuestas para afrontar dicha discriminación

Cuando teníamos el restaurante, que se llamaba la fuente del pacífico, muchas de las personas negras que llegaban allí se sentían como en casa, pues había mucha gente negra en el restaurante, además allí era donde los negros buscaban trabajo y muchas veces lo encontraban, gracias a los paisanos que comían allá. Muchas veces eso a los blancos no les gustaba, pues no se sentían bien entre la amabilidad y el carisma negro³⁸.

Sin embargo, la experiencia del restaurante, al igual que la de la microempresa, no fueron contundentes frente a las expectativas del grupo, de esta manera la Asociación

³⁷ Según la historia, nace en la región de Biohó, Guinea Bissau, Africa Occidental. Fue un monarca muy hábil, conocido como el Rey del Arcabuco. Es capturado por el asentista Portugués Pedro Gómez Reynel y vendido como esclavo al Español Alonso del Campo en 1.596 en Cartagena. Es colocado como boga en el río Magdalena, la embarcación donde viaja se hunde y huye. Lo re- capturan vuelve a la boga. Hacia 1.599 escapa nuevamente y se interna en los terrenos cenagosos alejado de Cartagena y organiza un gran ejército, logra dominar todas las montañas de Sierra María en el Departamento de Bolívar. Su sueño era tomarse Cartagena y desde allí regresar al África. Según testimonios históricos, jamás pudieron dominarlo ni vencerlo. En 1605 Benkos Biohó y el Gobernador de Cartagena, Suazo, establecen un tratado de paz que reconoce la autonomía del Palenque de la Matuna. Una noche de descuido, Benkos es sorprendido por la guardia de la muralla, queda preso y lo descuartizan el 16 de marzo de 1621 en el puerto de Cartagena, extraído de <http://axe-cali.tripod.com/cepac/hispafrocol/12.htm>

³⁸ Entrevista a Alba Nelly Mina de Arrechea, 18 de agosto de 2006.

de Mujeres Negras de Bogotá se conforma como organización legal por medio de la personería jurídica otorgada por el ministerio del interior, cuyo objetivo es

El de agrupar las familias afrocolombianas migrantes de la costa pacifica residentes en las distintas ciudades del país que deseen permanecer en comunidad conservando sus valores culturales, étnicos y comunitarios, creando espacios propios de la gente negra como un derecho propio promoviendo un desarrollo integral y solidario para responder así a las necesidades concretas de las familias, basado en la reglamentación de la ley 70, ley de comunidades negras.³⁹.

La actividad de la Asociación se desprende en tres niveles, el primero se enmarca dentro de los procesos desarrollados en la guardería y acompañamiento escolar, el segundo se desarrolla en el grupo de danza y música Palenque y, por último, se encuentra la participación de la Asociación como agente activo de la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas.

Refuerzo cultural: recrear la cultura para recrear la memoria.

La guardería de la Asociación de Mujeres Negras esta conformada por niños blancos y negros, que son la mayoría, que se encuentran en un rango de edad entre los 14 meses y los catorce años. El proyecto de guardería y acompañamiento escolar intenta enmarcarse dentro de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos⁴⁰, la cual es de carácter obligatorio en todas las instituciones de ecuación básica y media de carácter público y privado, pero que, sin embargo, no es asumida por las instituciones, salvo en aquellas en las que existen docentes negros.

La Cátedra de Estudios Afrocolombianos vela por el “conocimiento y difusión de saberes, prácticas, valores, mitos y leyendas construidos ancestralmente por las comunidades negras que favorezcan su identidad y la interculturalidad en el marco de la

³⁹ Documentos de la Asociación de Mujeres Negras de Bogotá

⁴⁰ Consignada en el decreto 1122 de junio 18 de 1998.

diversidad étnica y cultural del país”⁴¹ y es desde esta perspectiva que el jardín asume una actividad que intenta desligarse de las estructuras de educación dominantes, aproximándose a la generación de un conocimiento *otro* que deviene de un asumirse culturalmente así mismo y un re-conocer al otro⁴².

Ante la ausencia de la cátedra en los colegios, por negligencia de los mismos, el jardín intenta reforzar la cultura en los menores negros y, a su vez, enseñarla a los niños blanco-mestizos. En atención a la edad de los niños, la mejor herramienta pedagógica es la lúdica. Los niños, en su mayoría estudian en horas de la mañana, llegando a almorzar al jardín, allí son alimentados y apoyados a hacer sus tareas. Culminadas las actividades académicas y de apoyo escolar, si se quiere enmarcado dentro del sistema blanco-mestizo, los niños⁴³ entran a participar de actividades culturales “cuando ya hicieron las tareas podemos cantar, podemos jugar, podemos bailar, pero juegos nuestros, cantos nuestros, rondas nuestras”⁴⁴.

El refuerzo cultural es un primer paso para mostrarles a los niños que, por un lado, ellos deben sentirse orgullosos de su pueblo, de sus costumbres, de su memoria histórica y, a su vez, enseñarle a los niños blanco-mestizos que la cultura negra tiene que aportar mucho a su aprendizaje del mundo y que es muy diversa y heterogénea, y va más allá de lo que se muestra en televisión y lo que se escucha en radio.

El refuerzo cultural es ayudarles con sus tareas y con las cosas que no entiendan, pero también es reforzarles lo étnico. Lo étnico lo reforzamos por medio de cantos, de rondas, por tradiciones orales, históricas; por ejemplo si a ellos les piden en el colegio algo sobre algún líder, nosotros buscamos la biografía de personas negras, para mostrar

⁴¹ Decreto 1122 de junio 18 de 1998, artículo 3.

⁴² El “otro” se entenderá, reinterpretando a Levinas, como el sujeto político, cultural, social, económico y fenomenológico que ha sido puesto en bando para poder legitimar, a partir de su subordinación, un poder hegemónico

⁴³ Los niños que participan activamente en este proceso a partir del refuerzo cultural son los menores a 12 años, pues por su edad y obligaciones en el colegio no pueden participar activamente en los otros procesos del jardín. Los mayores de 14, que ya pasaron la primera etapa, ahondan sus esfuerzos en la segunda etapa, junto a la marimba y el canto-siguiente acápite de este capítulo.

⁴⁴ Entrevista con Alba Nelly Mina, 18 de agosto de 2006.

que también nosotros hemos hechos historia y somos historia, no buscamos a Simón Bolívar, nosotros buscamos lo nuestro, si les piden un canto, nosotros les damos un currulao[...] Ellos también aprenden a tocar el tambor, ellos lo tocan y cantan.⁴⁵

Frantz Fanon afirmó que “damos por supuesto que hablar es existir absolutamente para el otro”⁴⁶, es gracias al lenguaje que el *otro* se inserta en ese mundo que lo niega. En el caso de la Asociación este lenguaje se versifica, no solo es la palabra escrita o enunciada, se asume, también, como expresión vivida, como expresión artística, como expresión cultural. El lenguaje es la manifestación de un *estar-en-el-mundo* que es objeto de cambio y transformación gracias al accionar de los individuos que lo habitan⁴⁷.

Bajo esta perspectiva el accionar de existencia, en medio de la discriminación, es el cultural y es aquí donde insertamos el refuerzo cultural como estrategia intercultural. La interculturalidad se nos presenta en este espacio como la posibilidad de afrontar la dominación, la (des)colonización cultural. Esta colonización podemos entenderla dentro de lo que Quijano denomina colonialidad del saber y del poder⁴⁸ y, a su vez, lo que Nelson Maldonado denomina con colonialidad del ser⁴⁹, lo cual es, en conjunto, el poder existente y las estrategias de dominación que se generaron desde la colonia, enmarcadas en un proceso de modernidad y desarrollo, los cuales perviven hasta nuestros días, a saber: la primacía del espíritu empírico positivista ilustrado frente a otras formas de conocer-conocimiento que no siguen este sistema epistemológico, “el uso de la raza como criterio fundamental para la distribución de la población en rangos,

⁴⁵ Entrevista con Alba Nelly Mina, 18 de agosto de 2006.

⁴⁶ Fanon, Frantz, *¡Escucha, blanco!*; Barcelona, Nova Terra, 1970, p. 41.

⁴⁷ Véase al respecto Heidegger, Martín, *Construir, habitar, pensar*; Córdoba, Alción, 1997.

⁴⁸ Quijano, Aníbal, “Coloniality of Power, Eurocentrismo, and Latin America”, en *Neplanta. Views from South*, _Nº 1.3. Durham, N.C., Duke University, 2000.

⁴⁹ Véase, Walsh, Catherine, *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial, reflexiones latinoamericanas*; Quito, ed. Abya-Yala, 2005, p.23.

lugares y roles sociales, y con una ligazón estructural a la división del trabajo”⁵⁰. Encontramos que la colonialidad se manifiesta a partir del posicionamiento de su poder-saber a partir de la invisibilización del *otro* empleando su dicotomía binaria amo-esclavo, blanco-negro, blanco-indígena, mismo-otro. No olvidemos que el poder de dominación que ejerció el poder colonizador centró su discurso en los pilares de clasificación, identificación social e identidad a partir de la idea de raza

La formación de relaciones sociales fundadas en dicha idea, produjo en América identidades sociales históricamente nuevas: *indios, negros y mestizos* y redefinió otras. Así términos como *español* y *portugués*, más tarde *uropeo*, que hasta entonces indicaban solamente procedencia geográfica o país de origen, desde entonces cobraron también, en referencia a las nuevas identidades, una connotación racial. [...] En otros términos raza e identidad racial fueron establecidas como instrumentos de clasificación social básica de la población.⁵¹

A su vez, la colonialidad del saber, íntimamente ligada a la del poder, obedece a la estrategia epistemológica de negación de saberes, en donde el verdadero conocimiento proviene de Europa, de la Europa ilustrada y moderna, desarrollada, que también es patriarcal, machista, judeo-cristiana y heterosexual. De esta manera el conocimiento sería aquel que se recrea en las universidades y en los lugares tradicionales de conocimiento occidental y su mayor valuarte sería el libro, la palabra escrita, posicionándose de antemano frente al saber oral, reflexivo y que se re-construye constantemente. Atravesando ambas colonialidades encontramos la colonialidad del ser, la cual establecería el status de existencia de los subalternos, construyendo una clase de humanidad como la única que debería ser, negando la constitución de humanidad, de allí que la resistencia y la lucha de los movimientos sociales se configure alrededor de la existencia misma.

⁵⁰ Op. cit. p. 19.

⁵¹ Quijano, Anibal, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Edgardo Lander (Comp.) *La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales*; Buenos Aires, CLACSO, 2000, p. 202

A partir de esta configuración del saber-poder-ser dentro de una relación colonial es que se ejerce la discriminación y eliminación del *otro*, generando con ello una escisión profunda en el *ser* que pervive todavía. Dicha separación, fenomenológica si se quiere, se expresa en el hecho fáctico de la existencia de una cultura dominante frente a una dominada y en la subordinación y fetichización de la dominada frente a la dominante.

La interculturalidad como manifestación en el refuerzo cultural ahonda en un cultivar el *ser*, frente a la colonización del mismo. La colonialidad del *ser* implicó que la construcción de hombre se construyera de manera unidireccional, excluyendo una diversidad de heterogeneidades, negando con ello una relación del ser con el mundo en dos vías dentro de una relación de participación, en la que se “tiene parte en” a la vez que se “es parte de”⁵², de esta manera es que podemos entender por qué el negro, lo desconocido, el otro, al igual que el indígena, es dejado de lado, es invitado a transformarse y modificarse dejando-de-ser para ser un no-ser que será aceptado. En otras palabras, asistimos a la necesidad de que para ser aceptado el negro tenga que blanquearse, dejar su *ser* específico en el mundo para convertirse en otro que no lo significa

Hace algunos años que algunos laboratorios entrevén la posibilidad de descubrir un suero de desnegricación; laboratorios que se encuentran entre los más serios del mundo han enjuagado sus probetas, regulado sus balanzas y acometido investigaciones que permitirán a los desdichados negros blanquearse; así ya no tendrá que soportar más esta maldición corporal⁵³

La interculturalidad irrumpe en este espacio de colonización potencializando el *ser* negro, un ser otro que irrumpe en la construcción histórica: blanca occidental. El

⁵² Luypen, W., *La fenomenología es un humanismo*; Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1967, p. 53.

⁵³ Fanon, F. op cit., p. 146.

refuerzo cultural conlleva a un posicionamiento frente al mundo en el que los individuos se asumen como negros, inclusive en el caso de los menores blancos.

Lo que nosotros queremos es mantener el espíritu vivo de la familia, por eso nuestra apuesta es en los niños y con ese ánimo deseamos mantener la oralidad y la memoria en los niños, para que no olviden sus antepasados y algunas costumbres del pacífico, pues en la ciudad mucho de la cultura va desapareciendo⁵⁴.

Pero este nuevo posicionamiento que se genera a partir de la interculturalidad no es por un derecho a ser reconocido y tolerado a partir de la diferencia, va más allá, es una propuesta que visibiliza y ubica cultural, social, económica y políticamente todo aquello que sucumbió a las estrategias de poder-dominación colonial, para comenzar a construir estructuras que partan de la aprehensión del mundo a partir de la articulación de la vida, la práctica cotidiana y la práctica política. A partir de esta construcción es que podemos entender, como estrategia intercultural el refuerzo cultural, pues el reconocerse así mismo ubicando un locus de enunciación, es el primer paso para comprender el mundo y aprehenderlo, a partir de la diferencia. En el refuerzo cultural se activa la cultura para recrear la memoria en un ejercicio de continuo aprendizaje por parte de los menores en el que el mayor objetivo es posicionarse como negro y aprehender qué es eso, pero no de una manera enciclopédica sino a través de una experiencia lúdica que pueda potencializar un sentir, un querer, un sentimiento que está germinando en los niños.

Entre movimientos, cantos y marimba: desmontando las armaduras del cuerpo.

El segundo estadio de la Asociación lo encontramos en el grupo de música y baile Palenque. El grupo se conformó aproximadamente en el año 2000 con el ánimo de

⁵⁴ Entrevista con Alba Nelly Mina, 18 de agosto de 2006.

enseñar danza, desde una experiencia empírica, a los interesados en el tema, ya sean blancos o negros que habitaran el sector

Yo no he ido nunca a una universidad, lo que yo les enseño a los muchachos lo aprendí viendo en mi pueblo [...] Puse un aviso de danza y empezaron a llegar los jóvenes que habían pasado por el refuerzo, pues ellos ya se habían ido. Entonces se empezó a montar el grupo de danza que le pusimos Palenque. Le pusimos palenque porque nos identifica con un pueblo, nos identifica también con los negros cimarrones, que eran los que formaban los palenques. Entonces nosotros queríamos darle un nombre, pero no un nombre por tenerlo, sino porque significa algo⁵⁵.

Lo que intenta el grupo Palenque es por medio del folclore y el arte poder generar lazos de socialización para mantener viva la cultura y la costumbre negra, pero no sólo en una estrategia para visualizar manifestaciones étnico-culturales, sino que, intenta hacer que el negro se apropie de su propia cultura, a través del ritmo y el cuerpo, aproximando al individuo a una espiritualidad propia, al sincretismo de una cultura de la corporalidad y los ritmos, la africana, con una que ensalza la sobriedad, la moderación, el recato, la cristiano-occidental; a su vez, intenta ser un motor de cambio en la institucionalidad y en la forma de pensar de la ciudad abriéndose espacios que antes el eran negados o que, en su defecto, no existían para el negro.

El cuerpo, como nos muestra Foucault, ha sido domesticado, dominado por lo que el se ha dado en denominar biopolítica, la cual podemos definir como el poder que se ejerce como estrategia de dominación, por medio de la cual el cuerpo y la vida misma son controlados, constreñidos, manipulados por una intervención exógena al individuo

Fue centrado en el cuerpo – especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos estos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores: una biopolítica de la población⁵⁶.

⁵⁵ Entrevista con Alba Nelly Mina, 21 de agosto de 2006

⁵⁶ Foucault Michel. *Historia de la Sexualidad* ; México, Siglo XXI, 2003, p. 168

Este control de la corporalidad, de la sexualidad, que nos muestra Foucault debe aproximarse a lo que devela Quijano con la colonialidad del poder, pues aun cuando el poder sobre el cuerpo se manifiesta en todas las esferas sociales no podemos dejar de lado que la diferencia colonial marco las relaciones de manera distinta, cargando la balanza de poder más en unos individuos que sobre otros, cito en extenso,

En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior constitución de Europa como nueva id-entidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos. Históricamente, eso significó una nueva manera de legitimar las ya antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad/inferioridad entre dominados y dominantes. Desde entonces ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal, pues de él pasó a depender inclusive otro igualmente universal, pero más antiguo, el inter-sexual o de género: los pueblos conquistados y dominados fueron situados en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales. De ese modo, raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad. En otros términos, en el modo básico de clasificación social universal de la población mundial.⁵⁷

A partir de esta construcción, volcada a la dominación-exclusión del sujeto étnico, el cuerpo del *otro* junto con sus costumbres y experiencias espirituales fueron quedando relegadas a la experiencia occidental-cristiana. Así, pues, las prácticas cotidianas dentro de la relación dominante/dominado pasaron a ser prohibidas, censuradas, por irracionales y embriagadoras, libidinosas, en tanto que los negros siempre fueron vistos, como aun lo son, como seres que se aproximan más a lo natural que a lo social, a lo salvaje más que a lo político, por no poseer una razón propia y cultivada y seguir sus instintos "pues es esclavo por naturaleza el que puede ser de otro (por eso precisamente es de otro) y el que participa de la razón tanto como para

⁵⁷ Quijano, Anibal, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en Edgardo Lander, comp., *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*; Buenos Aires, CLACSO, 2002, p. 203.

percibirla, pero no para poseerla; pues los demás animales no se dan cuenta de la razón, sino que obedecen a sus instintos"⁵⁸.

El mundo Occidental se ha dividido desde los griegos, como bien apunta Nietzsche, entre *Apolo* y *Dionisio*, entre la razón y la embriaguez. Una razón que se presenta como totalidad, como verdad superior, como la representación de la perfección humana; por otra parte encontramos a Dionisio representado por lo narcótico, por la embriaguez y, por antagonismo, como la no razón, como la expresión de la naturaleza “Las fiestas de Dioniso no sólo establecen un pacto entre los hombres, también reconcilian al ser humano con la naturaleza. De manera espontánea ofrece la tierra sus dones, pacíficamente se acercan los animales más salvajes: panteras y tigres arrastran el carro adornado con flores, de Dioniso”⁵⁹. Lo *otro*, el étnico, fue aproximado a estas consideraciones, pues como seres sin conciencia, esclavos, se les intentó arrebatar su historia, su cultura por medio de estrategias de dominación que le excluyeron abiertamente del sistema social real, relegándolos a mano de obra barata y resistente.

El negro, desde el descubrimiento fue configurado como mano de obra sin valor humano, dejado siempre en la base de producción. El negro fue pensado como un “animal” sin alma y que por naturaleza debía estar bajo la tutoría de su amo, basando epistemológicamente dicho pensamiento en Aristóteles, y su servilismo natural, y en las disputas de la época de la conquista entre Francisco de Vitoria⁶⁰ y Gines de Sepúlveda⁶¹. A su vez, y muy legado a lo anterior debemos referirnos obligatoriamente a la construcción que deviene de la filosofía, específicamente en Kant y Hegel, pues marcó y reafirmó la razón hegemónica eurocentrista (Blanca, racionalista-positivista y

⁵⁸ Aristóteles, *Política*; Madrid, Gredos, 1988, p. 58.

⁵⁹ http://www.nietzscheana.com.ar/la_vision_dionisiaca.htm

⁶⁰ Vitoria, Francisco de, *Reelecciones sobre los Indios*; Bogotá, el Búho, 1981.

⁶¹ Sepúlveda, Juan Gines de, *Demócrates segundo o de las justas causas de la guerra contra los indios*; Madrid, CSIC, 1951.

ubicada primordialmente en la Europa septentrional). Kant, en sus Observaciones del Sentimiento de lo Bello y lo Sublime, a partir de un análisis socio-biológico realiza una gran escisión cultural a partir de la raza: por una parte separa el espacio propio de lo *Bello* y lo *Sublime* [Alemania, Inglaterra, Italia, España, Holanda, entre otras] de otros espacios donde se corroe [Arabia, Persia, India], hasta llegar a un espacio en el cual lo *Bello* y lo *Sublime* desaparece: África,

Los *negros* de África no tienen sentimiento alguno acerca de la naturaleza que sobrepasa a lo pueril el Sr. Hume invita a todo el mundo a que se presente un solo ejemplo en el que un negro haya demostrado talento y afirma: entre los cientos de miles de negros que han sido trasladados de sus países a otra parte, aunque muchísimos de ellos también hayan sido puestos en libertad, no se ha encontrado ni una vez uno solo que haya presentado algo grande ya sea en el arte o en la ciencia o en cualquier otra cualidad gloriosa, si bien entre los blancos se encuentran algunos continuamente desde el vulgo más bajo y conquistan un prestigio en el mundo con dotes excelentes. Tan esencial es la diferencia entre estos dos géneros humanos, y parece, en efecto, tan grande con respecto a las aptitudes temperamentales como la del color”⁶²

Por otra parte, encontramos, al también filósofo alemán, Hegel abordando el tema desde una perspectiva de civilización. En su análisis introductorio sobre “La Conexión de la Naturaleza o los Fundamentos Geográficos de la Historia Universal” habla de África en los siguientes términos

El África *propriamente dicha* es la parte característica de este continente. Comenzamos por la consideración de este continente porque enseguida podemos dejarlo a un lado, por decirlo así. No tiene interés histórico propio, sino el que los hombres viven allí en la barbarie y el salvajismo, sin suministrar ningún ingrediente a la civilización. Por mucho que retrocedemos en la historia, hallaremos que África está siempre precerrada al contacto con el resto del mundo; es un Eldorado recogido en sí mismo, es el país niño, envuelto en la negrura de la noche, allende la luz de la historia consciente.⁶³

Con este marco de colonización y dominación el campo cultural de los pueblos negros en Colombia, al igual que en otros países del Sur, se circunscribe al desarrollado

⁶² Kant, Immanuel, *Observaciones del sentimiento de lo bello y lo sublime*; Madrid, Alianza, 1997, p. 103.

⁶³ Hegel, G. W. F., *Lecciones sobre la filosofía de la historia*; Madrid, Revista de Occidente, 1974, p. 180.

en muchos de los casos en los procesos de cimarronaje, en la fuga, en la clandestinidad. Los Palenques, en este sentido, se configuraron como espacios para encontrarse con el mundo, para habitarlo en pleno derecho y poder desarrollarse como ser humano y alimentar su cultura. De esta manera el Palenque es un espacio donde desaparece el negro esclavo y aparece el hombre como proyecto: prófugo del sistema y con el potencial de subvertir el orden. Proyecto que aún no se ha concretado “El Cimarronismo hoy, en la historia que estamos protagonizando, es el pensamiento revolucionario y autónomo de los pueblos afroamericanos en su lucha por sus derechos humanos, sus derechos ancestrales, el derecho a la vida con dignidad y el desarrollo y respeto de su identidad étnica, cultural, histórica y política afroamericana”.⁶⁴ Dejaremos de lado la relevancia del cimarronaje y el papel en la consolidación de la cultura, no por su falta de importancia, todo lo contrario, sino porque es un tema que por sí mismo merece un trabajo de investigación. Dicho lo anterior y teniendo en cuenta la descripción histórica y de pensamiento preliminar, nos volcaremos al accionar de la Asociación en el campo cultural, intentando mostrar que su ejercicio cultural, político y social es una respuesta intercultural para subvertir el orden establecido, excluyente, con el ánimo de construir una capital que se rija bajo una visión de de(s)colonialidad, entendiendo esta última como una propuesta que surge de la cotidianidad para transformar(se) su mundo, sus relaciones e instituciones:

La de(s)colonialidad encuentra su razón en los esfuerzos de confrontar desde ‘lo propio’ y desde lógicas-otras y pensamientos-otros a la deshumanización, el racismo y la racialización, y la negación y destrucción de los campos otros del saber. Por eso, su meta no es la incorporación o la superación (tampoco simplemente la resistencia) sino la reconstrucción radical de seres, del poder y saber, es decir, la creación de condiciones

⁶⁴ Mosquera Mosquera, Juan de Dios, *Las comunidades negras de Colombia hacia el siglo XXI. Historia, realidad y organización*; versión digital: www.lablaa.org/blaaavirtual/sociologia/comunida/indice.htm

radicalmente diferentes de existencia, conocimiento y del poder que podrían contribuir a la fabricación de sociedades distintas⁶⁵

El accionar del grupo de danzas y música Palenque se vierte en un posicionamiento desde lo local-de-base para generar cambios en lo global-metropolitano, por medio de la enseñanza y recreación de danzas y ritmos de los pueblos negros de Colombia en diversos espacios de la ciudad. Podemos analizar estas prácticas culturales como un posicionamiento, una re-ubicación, del cuerpo y la cultura negra invisibilizada frente a una cultura dominante capitalina, si se quiere culta y de elite. Dentro de este ejercicio la Asociación, por medio del grupo Palenque, intenta restituir memorias y espacios de la comunidad negra en Bogotá “como una visión cultural dentro de las distintas visiones de construcción de país, de sociedad y de nación”⁶⁶.

Occidente, partiendo de principios empiristas y racionales pudo concretar en su proyecto de modernidad lo que John Locke⁶⁷ denominó la *tabula rasa*, es decir borremos de nosotros todo aquello que habíamos aprendido y todo aquello que pase por nuestros sentidos y que sea comprobable por la empiria lo daremos por cierto, de manera que las sensaciones son las que permiten aprehender el mundo frente a nociones a priori, pero este ejercicio cognitivo, y su forma de aprehender el mundo a través de los sentidos nunca se desprendieron de una razón totalizadora, eurocéntrica, que se configura como el deber ser del mundo, de manera tal que las diversas aprehensiones del mundo y sus posibles re-significaciones fueron negadas, así pues que, desde esta perspectiva, únicamente el conocimiento eurocéntrico sería el único que tendría un

⁶⁵ Walsh, Catherine, en Walsh, Catherine (editora), “(Re)pensamiento crítico y (de)colonialidad en *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial, reflexiones latinoamericanas*; Quito, Abya-Yala, 2005, p.24

⁶⁶ Escobar, A., Grueso L., Rosero C., “Encuentro de Escobar, Grueso y Rosero con los funcionarios del Ministerio de Cultura”, en *Gaceta*; Bogotá, N° 48, 2002, p. 88.

⁶⁷ véase Locke, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2000.

status, avalado empíricamente y racionalmente, de verdadero conocimiento. Y es sobre este campo en el que la Asociación de Mujeres Negras se posiciona. El punto de partida del grupo Palenque se puede situar como el ejercicio de resistencia cultural en el que el cuerpo, la música y la revitalización de la religiosidad intentan irrumpir en el campo uni-versal de la razón occidental, el de la *tabula rasa*, para posicionarse en un acto de rebeldía cultural.

Las acciones concretas del Palenque se centran en la formación musical afrodecendiente, instrumental y vocal, a su vez que a la coreografía de sus danzas y a prácticas religiosas en la capital. Las prácticas culturales, recogidas a través de la oralidad y la práctica, ubicadas en un espacio como Bogotá ahondan en un *ser negro*, que se identifica como tal, pese a que perviva en muchos de los casos la herencia colonial en la que el propio negro se niega a sí mismo, negando su color, su descendencia y su cultura. De esta manera, re-creando la memoria se re-crea la cultura de los abuelos, citando a Zapata Olivella: “La supervivencia del conjunto de marimba, con sus cununos, tamboras y guasúes; el canto, con sus características fonéticas, gestuales y tonales, acompañados con palmoteos, conforman el más auténtico conjunto de origen africano conservado por nuestros abuelos en Colombia”⁶⁸. Los espacios en los que se ejerce su irrupción cultural en la ciudad está volcada a presentaciones en espacios académicos (universidades e instituciones de secundaria), espacios culturales de la ciudad, muestras culturales, (festivales y carnavales auspiciados por las alcaldías locales o por la alcaldía mayor de la ciudad), o por una toma directa de los espacios de la ciudad sin invitación, sin permiso, sin ser esperados. Sin embargo, frente a una posible lectura de las actividades culturales de la Asociación enmarcadas dentro de un simple

⁶⁸ Zapata Olivilla, Manuel, *El árbol brujo de la libertad*; Buenaventura, Universidad del Pacífico, 2002, p.278.

ejercicio de reconocimiento y diferencia su accionar trasciende esto, en tanto que la práctica en la ciudad se ubica en un más allá de la re-creación y la enseñanza, en una puesta en escena en lugares donde habitualmente la comunidad negra no tenía participación, esto con el fin de subvertir los cánones, reglas de exclusión, instituciones y estructuras políticas y de poder generadas en el seno de la modernidad/colonialidad, a saber, espacios de control político-religiosos y en la configuración de una ciudad pensada de otra manera.

Una de las características de la Iglesia en Bogotá se ubica en el conservadurismo del ritual y los ritos, de los espacios y la música, de allí que encontremos aún en algunas iglesias capitalinas misas solemnes, propias del calendario católico acompañadas de interpretaciones de obras de Mozart, Beethoveen, Bach, entre otros, recreando un ambiente propio de la alta cultura europea. A su vez, en la Iglesia colombiana pese a existir una pastoral afro a lo largo y ancho del territorio nacional esta desarrolla sus procesos de inculturación con fuerza en el Pacífico colombiano, la Costa Atlántica, el Cauca y el Valle del Cauca, lugares que históricamente han sido emplazamientos mayoritariamente negros. Este potencializamiento focalizado geográficamente se origina debido a que lo negro en estos lugares es algo cotidiano y algo propio, y las relaciones sociales, políticas y culturales están perneadas por lo negro. Dicho proceso de *inculturación*⁶⁹ en una ciudad como Bogotá no se desarrolla de la misma manera, toda vez que la idiosincrasia bogotana ve lo negro como algo lejano culturalmente y solo refleja peligro (cuando se ve a un negro la población le abre paso por temor a que le robe), y la Iglesia capitalina solo se aproxima al tema de las negritud por medio de talleres y acompañamientos sobre temas de doctrina cristiana y sexualidad.

⁶⁹ El cual se puede entender como el proceso por el cual la Iglesia genera un canibalismo cultural para generar una dinámica integradora con la cultura nativa, generando como resultado una sinergia de visiones de mundo en la que se intentan superar las contradicciones, todas las contradicciones.

Con este marco de sobriedad y herencia colonial, nos encontramos con que el 21 de mayo (día de la afrocolombianidad) de 2005, se realizó en la Catedral Primada de Bogotá, centro del poder eclesial a nivel nacional, la primera misa afro en la capital, en un ejercicio intercultural por cambiar las estructuras desde la base

“Nuestra propuesta política es que seamos reconocidos, como una étnia distinta, en medio de todas las personas que viven en Bogotá, y que la gente conozca nuestra cultura y conociéndola nos respeten, es decir que la gente cambie por medio de nuestra cultura, para que no nos vean como malos y para que la gente no crea lo que no es. La idea es que la gente cambie y la ciudad también de lo contrario seguiremos esclavizados.”⁷⁰

La puesta en escena de la interculturalidad, por medio de la cultura (musical) es más que contundente, pues es el inicio del proceso de lucha por el cambio en las estructuras clásicas, drásticas, de la ciudad, en un terreno tan sacro, político y excluyente como es la iglesia católica conservadora.

“era prohibido en la catedral tocar tambores, pero nosotros nos pudimos meter y romper con eso. Ese fue un avance político y social, abrir nuevos espacios en donde solo se escuchaba lo clásico. Ese día a las 12 del día estábamos celebrando la misa, hasta este año pudimos, pues antes no permitían. Revisaban los cantos para ver que era lo que uno iba a cantar, pero igual nosotros cantamos nuestros cantos sin cambiarlos, no fueron cantos de ellos”⁷¹

Cabe anotar que el espacio de la iglesia en Bogotá ha mutado poco a poco con prácticas como la que realizó el Palenque en la Catedral, y otras que le han antecedido, pues ha generado una nueva consciencia del espacio en donde se pasa de un espacio sacro, frío, tranquilo por un espacio cotidiano, cálido e impetuoso en el que los individuos comparten una fe. De allí que la iglesia en Bogotá sea el espacio de las tomas por parte de los desplazados, de los vendedores ambulantes, de los afrocolombianos en pro de la reivindicación de derechos, a su vez que es el espacio de denuncia de los grupos GLBT, de los familiares de los secuestrados.

⁷⁰ Entrevista a Alba Nelly Mina, 28 de agosto de 2006.

⁷¹ *Ibíd.*

Somos negras, somos mujeres

El locus de enunciación es a la vez un locus de posicionamiento mediante el cual los individuos se desarrollan en el mundo. La Asociación de Mujeres Negras de Bogotá desarrolla su posicionamiento desde una visión de género, participando activamente en la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas⁷² y es a partir de este espacio desde donde se promueve una lucha contra la segregación de color-genero, promulgando la difusión, la defensa y la construcción de estrategias que le permitan a la mujer negra posicionarse a partir de la diferencia en procesos de organización y movilización buscando la transformación hacia un país: “sin racismo, patriarcalismo, discriminación racial y de género”,⁷³

La Asociación se ha vinculado a jornadas pedagógicas en las que se realiza un trabajo político, social y cultural en los grupos de base a nivel local como nacional, intentando tejer un posicionamiento a partir del género, de la construcción política de la mujer negra, en donde el objetivo fundamental es el de-construir los patrones de comportamiento patriarcales, históricos de occidente, en donde la mujer debía desenvolverse dentro de una faceta sumisa. La construcción que se genera a partir del posicionamiento que busca la Red es el de generar líderes con actitud y capacidad proactiva capaces de organizar procesos que busquen la equidad en la diferencia, de voz en el campo social, cultural y político. Para ello el trabajo de la Asociación se articula

⁷² La creación de una Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas fue gestada desde 1990 con la conformación de una Asociación Nacional de Mujeres Afrocolombianas, en la que se buscaba que confluyeran mujeres líderes de todo el país para avanzar en el proceso organizativo de las Mujeres Afrocolombianas. La Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas busca ser un proceso autónomo y amplio en el que todas las mujeres, de manera individual o como organizaciones, trabajen sobre la formulación y aplicación de propuestas que generen cambios a nivel económico, político y social en Colombia, a partir de la práctica cotidiana en donde se visualizan sus necesidades y desde un re-pensar la normatividad vigente.

⁷³ Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas, *Memorias II Asamblea, Buenaventura 7,8 y 9 de diciembre de 2002*; Bogotá, Programa de Derechos Humanos MSD/USAID, 2002, p.16.

alrededor de la familia, pero no de una familia en la que la mujer se dedica a la crianza y el hombre al trabajo; por el contrario la construcción de familia se establece como el lugar político por excelencia en donde se construye a partir de la diferencia pero en igualdad de condiciones “La asociación es de mujeres pero no excluye los hombres, aquí entran ambos en igualdad de condiciones, pues si no es así como se puede pensar en familia, recuerde que esto también es un jardín y la idea es enseñar a todos los de la familia que deben sentirse negros y sintiéndose así buscar cambios”⁷⁴.

La Asociación hace parte de la coordinación general de la Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas y dentro de este espacio busca que en Colombia se genere un espacio en el que las mujeres hablen y se escuchen, en donde las mujeres se re-conozcan por ellas mismas como singularidades, de carne y hueso, que buscan el cambio en la idiosincrasia y en la política nacional desde la diferencia de etnia y de género.

Lo político no se remite únicamente al acceso al poder, sino del cómo y el qué hacer con él. Lo político se relaciona con el desarrollo de procesos de identidad individuales y colectivos y el cómo construir diálogos interculturales que logren mayores y mejores niveles de participación y decisión en igualdad de oportunidades y condiciones con los Estados y con el resto de la llamada sociedad civil”⁷⁵

La puesta en escena de la interculturalidad como un espacio de construcción desde el género se presenta como la posibilidad de re-configurar la dimensión política de otra manera, de una manera consciente, de allí que la preguntas sobre el cómo y el qué hacer con el poder son de vital importancia. Pues una manera tradicional de hacer política va orientada a la toma del poder por el poder, en donde se genere un reconocimiento por el lugar que se ocupe en la estructura política, sin importar realmente que se haga con ese poder. Por su parte la visión que ofrece la Red busca un recuperar y un re-construir la política a partir de procesos que vayan en concordancia

⁷⁴ Entrevista a Alba Nelly Mina, 8 de septiembre de 2006.

⁷⁵ Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas, p. 86.

con una militancia de vida, “no se trata de tener más o menos mujeres en posiciones públicas. Se trata de realizar trabajos en los que se tome en cuenta la perspectiva de género y se incida en los cambios estructurales y culturales”⁷⁶.

El quehacer de la Asociación de Mujeres Negras en el campo del género, a nivel Bogotá, lo podemos ubicar dentro de un trabajo dirigido a localizar líderes barriales y apoyar sus trabajos locales, sin llegar a intervenir de manera directa, respetando la independencia y la trayectoria del trabajo de las líderes; a su vez, hace los contactos pertinentes para que estas líderes en formación (constante) puedan enriquecer sus procesos por medio de la participación y el intercambio de experiencias en encuentros locales, nacionales e internacionales.

Podemos re-conocer que el trabajo de la Red y el de la Asociación desde la perspectiva de género ha aportado a la posibilidad de pensar y construir espacios de solidaridad, respeto y participación activa, en los que un posicionamiento político busca transgredir el espacio de la tolerancia y el del reconocimiento, para convertirlos en espacios de construcción colectiva a partir de la diferencia. A su vez podemos identificar que el trabajo de la Red y de manera seguida el de la Asociación de Mujeres, debe asumir grandes retos en un espacio tan complejo como lo es el de Bogotá:

- La creación de Comités Locales de la Red en cada rincón en donde haya un grupo de Mujeres Afrocolombianas⁷⁷
- Capacitación de alta calidad en lo concerniente a Derechos Étnicos y de Género para poder generar mecanismos efectivos que permitan la violación de estos.

⁷⁶ *Ibíd.* p. 85.

⁷⁷ *Ibíd.* p. 161.

- Empoderamiento de aquello que *es y significa ser* negro y negra, desde espacios íntimos y fundamentales como es la familia, a partir de campañas de formación y vivencias cotidianas⁷⁸.

Umbral: mi nombre: mujer negra. mi profesión: constructora de mundos

Hablar de un mundo por medio de los ojos de alguien que tiene nombre propio es hablar de mundos distintos y diversos, de mundos que se agitan y se mueven al ritmo de las emociones, de las tristezas, de las alegrías. Construir un mundo y aprehenderlo desde un ser mujer negra, de la particularidad, es verlo y construirlo desde la singularidad que convive con la pluralidad.

A lo largo del presente capítulo nos hemos aproximado a ese construir con nombre propio, en donde la práctica cotidiana es la base para la construcción cultural, política y social. Esta práctica que surge de un día a día, que se generó primero en espacios íntimos lejos de la ciudad y que ahora debido a la falta de oportunidad se recrea en la capital, se ha posicionado como un espacio de construcción política que poco a poco ha ido transformando la ciudad. Pero este cambio que se está buscando, y poco a poco logrando, se debe al ejercicio de todas esas prácticas de la diversidad que se unen a la polifonía que es Bogotá; diversidades que tienen nombre propio.

De las políticas a las prácticas; de la norma a la vida. Cuán complicado es superar la tensión entre una ciudad bien ordenada y que se conduzca al unísono y, otra, en la que se conjuren sonidos discordantes que no quieren ser comprendidos y aprendidos como lo otro que contenga dentro de sí lo exótico, lo indígena, lo afro, lo

⁷⁸ Entrevista con Jenny Veloza, mujer Afrocolombiana, 09 de enero de 2007.

gay –como si fueran los mismo y no existieran diferencias, luchas e historias–. ¿cómo vincular una forma de hacer cultura que deviene de la práctica y la cotidianidad con una que se enmarca en un espacio estático, como es el de la institucionalidad y la norma?

Con la aparición de los “nuevos” movimientos sociales se ha visto la necesidad de re-visitar los conceptos y reconstruirlos, entre dichos conceptos encontramos el de política y el de cultura. Conceptos que tradicionalmente han estado enmarcados en lugares epistemológicos disímiles, cultura y política se ha aproximado a generar una diada que posibilita la lectura de la política-cultura contemporánea. Este descentramiento conceptual permite comprender las prácticas de vida, esencialmente cotidianas, como representaciones de un mundo social y político que surgen de la particularidad en contravía de una visión hegemónica-universal del mundo.

La política cultural, pues, se configura como el espacio en el que el umbral entre política cultural y cultura política desaparece, configurándose como un espacio en el que la contradicción se hace latente y los diversos modos de vida, de aprehender el mundo, entran en choque, generando nuevas significaciones de lo social, lo político, lo cultural, frente al poder establecido. En este sentido podemos aproximarnos y vincularlos a la visión que propone Álvarez, Escobar y Dagnino, a saber:

Interpretamos política cultural como el proceso que se desata cuando entran en conflicto conjuntos de actores sociales que a la vez que encarnan diferentes significados y prácticas culturales, han sido moldeados por ellos. En esta definición se presupone que significados y prácticas –especialmente aquellos que, en virtud de la teoría, se han considerado marginales, de oposición, minoritarios, residuales, emergentes, alternativos, disidentes y similares, todos en relación con un orden cultural predominantemente determinado– pueden originar procesos cuyo carácter político debe ser necesariamente aceptado. [...] La cultura es política porque los significados son elementos constitutivos de procesos que, implícita o explícitamente, buscan dar nuevas definiciones de poder social. [...] la política cultural es el resultado de articulaciones discursivas que se originan en prácticas culturales existentes –nunca puras, siempre híbridas pero que muestran contrastes significativos con respecto a las culturas dominantes– y en el contexto de condiciones históricas particulares⁷⁹

⁷⁹ Álvarez, Sonia, Dagnino, Evelina, Escobar, Arturo, op. cit, pp. 25-26

La experiencia de la Asociación de Mujeres Negras se inserta en esta dinámica de política cultural en el que su experiencia, expresión, visión social y cultural trascienden al campo político, generando con esto una reconstrucción de la vida y la identidad cultural que se interrelaciona de manera profunda con la reconstrucción de la vida y la identidad política.

Hasta aquí nos hemos aproximado a dos formas distintas de ver, hacer y vivir la cultura⁸⁰: una institucional, enmarcada en la ley, y de perspectiva de industria cultural; la segunda, una cotidiana, enmarcada en la vida, y con perspectiva de construir sociedades diferentes. Pero no haríamos mucho quedándonos con estos espacios disímiles, pensando políticas culturales separadas de prácticas, debemos, pues hacer el intento de relacionarlos, toda vez que cada uno tiene elementos que enriquecen al otro y quizá lo complementen. De esta manera el tercer capítulo será una aproximación a unas políticas culturales que sean la relación sinérgica entre la vida y la norma, esperando como resultado una política intercultural que mire y construya una Bogotá otra.

⁸⁰ Aunque no sé que tan cierto sea separar estos elementos: ver-hacer-vivir-cultura, pues están tan relacionados.

CAPITULO 3

Políticas interculturales para Bogotá: más que un desafío la invitación

Todos los hombres somos hermanos, desde América hasta el Japón, desde Siberia pueblos hermanos, desde la china hasta el Camerún, si tu no quieres al blanco entonces odia la luna, dile que oculte sus rayos y que no te de luz ninguna; si tu no quieres al amarillo, has que se oculte el sol, córtalo con un ceguillo, para que no te de su calor; si tu no quieres al indio, has que se hundan las montañas, detén el agua del río que brota de sus entrañas; si tu no quieres al negro entonces odia la noche, porque la noche la hizo Dios y a él hazle el reproche, todos los hombres somos hermanos, aquí en la tierra, cielo y mar entonces celebra que no halla guerra y conjugemos el verbo amar

Poema escuchado por Alba Nelly Mina en Puerto Tejada, Cauca.

La ciudad es un espacio que se construye palmo a palmo en un concierto inacabado, en donde todos lo que habitamos en ella participamos en la construcción de una sinfonía en la que confluyen las disonancias de una sociedad que se transforma, junto a los dispositivos de poder que se configuran para mantener un orden establecido. Por medio de esta tensión se evidencia que al asumir la construcción de políticas (en el sentido amplio de la palabra) se debe entender que estas se aplican y son recibidas de manera diferente por cada uno de los grupos poblacionales que habitan la ciudad, de manera tal que las implicaciones que pueden tener las políticas, por ejemplo, sobre el pueblo ROM afectarán de manera distinta al grupo blanco-mestizo dominante (de hecho puede ser que ni siquiera afecte a estos últimos), y a su vez de manera distinta a los afrocolombianos. Pero la implicación diferencial de la política deviene, entre tantas variantes, porque la política en Colombia se ha generado desde una perspectiva liberal que intenta diluir las diferencias históricas de dominación en un simple reconocimiento.

¿Qué es necesario para superar esa situación? ¿Cómo debemos generar los primeros pasos para re-pensar la política, en este caso particular la cultural?

A lo largo de los capítulos precedentes observamos maneras diferentes de pensar y articular la cultura, una desde la institucionalidad y la otra desde la cotidianidad de un grupo específico; una pensando desde la teoría social y política contemporánea, mientras la otra pensando-se desde el recuerdo y la historia oral para construir nuevos lazos sociales; una construida desde un Festival Internacional de Teatro que recorre los sitios “históricos”, la otra pensándose desde un tambor y un San Pacho recorriendo el sur de la ciudad.

Lo que pretenderemos en este capítulo será aproximarnos a una posibilidad, a una oportunidad, de pensar la política cultural para Bogotá a partir de entender la política cultural y la interculturalidad desde un lugar distinto de enunciación, desde un punto que parte desde la experiencia de las mujeres negras de Bogotá (entre otras tantas, las cuales son muchas, experiencias que se presentan y manifiestan a lo largo y ancho de la ciudad), empleando como cimiento la interculturalidad, y que pueda aproximarse a la construcción de política desde la norma y la ley.

Nuestro ejercicio, fuera de una mera presunción académica que se pudiese quedar en una mera abstracción teórica, buscará evidenciar la necesidad de un cambio de paradigma, en donde la ciudad no se construya sólo con algunos lugares de participación para la alteridad, sino que la construcción se genere en espacios “fronterizos” en medio del re-conocimiento de la discriminación, la invisibilización y las desigualdades políticas, económicas, sociales y culturales, posibilitando de esta manera una lectura de políticas interculturales que se dirigen a un proyecto de-colonial. Pero este cambio de paradigma no puede darse sino es acompañado de una actitud ética

y política que a la luz de la lucha de sentidos y de existencias vuelque su acionar tanto en la razón como en el sentir, pues no es sólo el pensar sino la voluntad y el sentir del cambio lo que requiere la propuesta intercultural.

La interculturalidad y las políticas culturales para Bogotá: una construcción hacia La decolonialidad

Durante los últimos meses he tenido la oportunidad de generar vínculos de amistad y profesionales con algunas organizaciones y comunidades afro colombianas e indígenas del país, gracias a un trabajo que vengo desarrollando con una entidad gubernamental que coordina la atención integral a la población desplazada víctima de la violencia que vive el país⁸¹. En una ocasión tuve la oportunidad de asistir a un comité de Departamental de Desplazados en la ciudad de Florencia, Departamento del Caquetá, al terminar dicha reunión discutíamos con algunos líderes de comunidades que se encuentran ubicados en Florencia⁸² sobre la legislación y las sentencias de la Corte Constitucional que tocan el tema de la reubicación de las comunidades, cuando uno de los líderes de la comunidad Uitoto interviene con unas palabras que dieron un giro de 180° a nuestra conversación “mientras ustedes se pierden en sus leyes yo retorno en las palabras hacia mis abuelos para que me enseñen”. Quedé bastante sorprendido ante estas palabras y pensé que él decía esto para terminar nuestra conversación, pero no fue así. La invitación era a seguir escuchándolo. Al seguir conversando me manifestaba que el gran problema que se tiene cuando se piensa en lo negro y en lo indígena es que siempre se piensan desde la capital, detrás de un escritorio; pero que eso no es lo peor, sino que piensan desde ese lugar como si el negro o el indígena no tuvieran

⁸¹ Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional-ACCION SOCIAL.

⁸² Las comunidades presentes son la Uitoto, Coreguaje y Embera-Katio.

pensamiento propio, como si necesitaran de algún interprete, “el problema es que piensan todo desde Bogotá, como si todo lo que está en Colombia fuera idéntico a Bogotá, y desde esa posición no se dan cuenta de nuestras diferencias”⁸³. Mientras yo guardaba silencio él proseguía, evidenciando que mientras se niegue el pensamiento propio, el derecho propio, la legislación diferencial y las prácticas cotidianas, se seguirán generando nuevas leyes que entienden algunos, y aplican pocos, pero que nunca serán operantes y eficientes,

Como piensan, todavía, que los negros y los indígenas no pensamos. Ni se acercan a los territorios para hacer un trabajo en donde se nos escuche. Pero que se nos escuche en serio, no sólo que nos oigan, y claro no se dan cuenta que las cosas para nosotros son más sencillas, pues todas nuestras respuestas están alrededor nuestro, las hallamos mientras se cultiva, mientras se va al río, mientras los abuelos nos hablan y nos enseñan lo ancestral para que lo aprendamos y lo apliquemos ahora⁸⁴.

Esas palabras precisamente me confirman la siempre presente invisibilización que se genera desde la institucionalidad, porque en esta pervive y se potencializa un esquema de pensamiento colonial. Y a su vez, se hace necesario que los esquemas sobre los cuales se trabaja se modifiquen, y para el caso que nos ocupa el tema de la interculturalidad y el de la política cultural.

Pero las palabras retumban en mis oídos todavía debido a que nos invitan a recuperar el legado, la memoria y el recuerdo. Volver a aquello que pervive en la palabra y que no quiere ser capturado por la letra, volver a educarnos para liberarnos. Este punto lo enunciaré por el momento, y volvamos al tema de la interculturalidad y la política cultural.

⁸³ Transcripción de la reunión con los líderes indígenas posterior al Comité Departamental de Desplazados en Florencia, 25 de julio de 2007.

⁸⁴ *Ibíd.*

Y es desde este espacio, el de *volver a las cosas mismas*⁸⁵, el del recuerdo y la memoria, que debemos pensar la interculturalidad y avanzar en la construcción de políticas culturales. En el mundo contemporáneo la memoria, la historia y el recuerdo están ocupando un papel fundamental en la búsqueda de configuración de identidades, en especial de aquellas identidades que históricamente han sido invisibilizadas y en algunos casos exterminadas. Siguiendo a Jelin, es necesario recalcar que este interés de recuperar la memoria, el recuerdo y el olvido es “*especialmente en el caso de grupos oprimidos, silenciados y discriminados, la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno/a mismo/a y en grupo*”⁸⁶.

Para poder pensar en una interculturalidad y en unas políticas culturales que sean acordes con las dinámicas de la ciudad es necesario des-centrarnos, ubicarnos desde un *otro* lugar de construcción, para poder desde allí construir de otro modo. Esta desfocalización, a partir de la interculturalidad, propendería por la construcción no solamente desde la institucionalidad, sino también desde un espacio en el que la vida, y los actores de la misma, se re-piensen a sí mismos y se constituyen como actores históricos de su propia existencia. De esta manera el *ser* <humano> sería re-pensado como constructor social y cultural, como un ser con la capacidad de construir mundo, habitarlo y modificarlo. A su vez, el *ser* <humano> sería pensado desde la diferencia, combatiendo la homogenización procurada por la estrategia colonial del *saber* y del *poder* desde un ejercicio de-colonial.

Más que un simple concepto de interrelación, la interculturalidad señala y significa procesos de construcción de conocimientos “otros”, de una práctica política “otra”, de un poder social “otro”, y de una sociedad “otra”; formas distintas de pensar y actuar con relación a y en

⁸⁵ Siguiendo a Maurice Meleau-Ponty

⁸⁶ Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*; Madrid, Ed. Siglo XXI editores, 2002, p. 10.

contra de la modernidad/colonialidad, un paradigma que es pensado a través de la praxis política. Este uso de “otro” no implica un conocimiento, práctica, poder o paradigma más, sino un pensamiento, práctica, poder y paradigma de y desde la diferencia, desviándose de las normas dominantes y, a la vez, radicalmente desafiando a ellas, así abriendo la posibilidad para la descolonización⁸⁷.

Ahora bien, ¿cómo acercarnos a una visión que sea una propuesta entre la ley y la vida cotidiana que genere una re-lectura de las políticas culturales para pensarlas como políticas interculturales? Como hicimos notar al final del segundo capítulo, es necesario aproximarnos a una noción de política cultural que se acerque a un vivir cotidiano y que a partir de allí se re-conceptualice. Partamos de un hecho básico: la dinámica del quehacer de los actores que continuamente, diariamente, re-construyen escenarios de intervención en la ciudad refleja sus prácticas cotidianas (bailes, artesanías, gastronomía, juegos, etc.), en medio de un ejercicio de práctica política. A partir de la visibilización de estas circunstancias observamos que la construcción de la política no puede, debe, ser aséptica, pues lo que está en juego es la pervivencia cultural de las comunidades.

Así, pues, las políticas culturales, siguiendo a Álvarez, Dagnino y Escobar, parten del mundo-de-la-vida, de la dimensión humana y política de la cultura, trascendiendo un simple escenario, espectáculo o muestra cultural.

Nosotros salimos y compartimos con la gente nuestra cultura. Pero no es sólo por el dinero, pues en la rancharía no lo necesitamos. Salimos es para que la gente sepa de nuestra existencia y de nuestra resistencia, vendemos nuestras mochilas y les contamos sobre la historia de nuestro pueblo, les contamos nuestra gran lucha por la vida, les contamos sobre los muertos que entregamos por la violencia. Nosotros salimos es para poco a poco cambiar la mentalidad de la gente frente al wayuu. Lo que nosotros queremos es cambiar la forma de pensar y los espacios.⁸⁸

⁸⁷ Walsh, Catherine, *Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial*; Por publicarse en *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica en el capitalismo global*, editado por Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Editorial Siglo del Hombre.

⁸⁸ Entrevista con mujer líder indígena Wayuu desplazada, Riohacha, Guajira, 30 de agosto de 2007. se omite el nombre por seguridad de la entrevistada.

Una política cultural pensada desde el mundo-de-la-vida debe ser el reflejo de la vida misma, en el que todos puedan re-presentar su forma de habitar el mundo y romper con una forma tradicional, homogénea, unívoca de cultura, de política, de vida. De manera tal que Bogotá, como ciudad que es construida por la diversidad y heterogeneidad del país, debe construir una política que asuma “significados y prácticas culturales –en particular aquellas teorizadas como marginales, de oposición, minoritarias, residuales, emergentes, alternativas, disidentes y similares, todas ellas concebidas respecto a un orden cultural dominante”⁸⁹, pues son estas las que reflejan las contradicciones que se hacen latentes en una ciudad que es habitada por más de siete millones de habitantes y que diariamente crece por la recepción de nuevos individuos. Así, pues, la política cultural sería el ejercicio del reconstruir una política en la ciudad que de razón del flujo de pensamiento y de las prácticas que se desarrollan a nivel local y que por no ceñirse rígidamente a la institucionalidad, a la forma tradicional de hacer política y pensar la cultura, entran en contravía del sistema.

Y es aquí en medio de la contradicción y la tensión que debe aparecer la interculturalidad, pues es el medio por el cual se desarrollaría la política cultural. Pero la manera en que se desarrollaría la interculturalidad debe ir más allá del reconocimiento de la diversidad y a la interrelación de las mismas, tal y como es concebida en la actualidad en las políticas culturales.

El proceso y proyecto de interculturalidad, entonces, no se limitan a inter-relaciones. También se extienden a la afirmación y fortalecimiento de lo propio, de lo que ha sido subalternizado y/o negado por la colonialidad. Esta afirmación y fortalecimiento no pueden ser entendidos dentro de los marcos de políticas identitarias o de relativismo cultural cuyos referentes conceptuales son occidentales. Más bien, su comprensión está en las políticas de diferencia geopolíticamente constituidas en esta parte del mundo y cuyas bases se encuentran en el nudo complejo de la modernidad/colonialidad

⁸⁹ Escobar, Arturo, “Cultura, política y biodiversidad: estado, capital y biodiversidad en el Pacífico colombiano” en *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*; Bogotá, Cerec/ Ican, pp.

(incluyendo su relación a la esclavización negra como fue diferencialmente vivida en la región andina), y en la relación entretejida que este nudo crea con relación al ser-pensamiento-acción⁹⁰

Si nos aproximamos a la posición de Walsh, sin aun definir la interculturalidad, observamos que lo que se busca es un posicionamiento político en la diferencia, configurándose como una herramienta teórico-práctica por la cual se combate el disciplinamiento cultural, el cual deviene de un ejercicio del poder colonial. La interculturalidad parte de la diferencia y de la heterogeneidad e intenta instaurarse, instalarse, dentro de los espacios ocupados por el poder colonial, pero para ello requiere que la cultura no sea pensada de manera tradicional, pues esta visión esta vaciada, por el accionar colonial, de sentido alguno, ya no se enmarca dentro del campo de la representación (del sentido) sino que se queda meramente en el campo de la manifestación (el del signo).

La interculturalidad se articula dentro de un proceso contra-hegemónico y de reconstrucción asumiendo el poder colonial, basando su accionar en una visión “crítica”, en tanto que entiende a la cultura como parte substancial del hombre, pero en tanto que la construcción social de la cultura es la que hace al hombre <humano>. En otras palabras, el hombre es <ser humano> porque tiene la facultad de construir su mundo, habitarlo y modificarlo, y en tanto campo del accionar social, la cultura sería ese construir mundo. A su vez, la interculturalidad como lugar de lucha de sentidos y de existencias, se configura como un ejercicio insurgente, tanto político, cultural, económico y social, toda vez que es el sentido insurgente va de la mano con construcciones contrahegemónicas que buscan la reivindicación de la particularidad.

⁹⁰ Walsh, Catherine, “Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial”, en *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica en el capitalismo global*, editado por Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Editorial Siglo del Hombre, 2007

Con este trasfondo, es en el que la interculturalidad es esa posibilidad de generar focos de resistencia a la unidireccionalidad del conocimiento y de la cultura, en tanto que la interculturalidad parte de la diversidad y la diferencia y es a partir de aquí que establece la posibilidad de diálogo, teniendo siempre el conflicto como motor, e intenta subvertir el orden establecido, pero esta resistencia no se genera desde la institucionalidad, se genera a partir de los colonizados y la necesidad de la diferencia, la diversidad, el diálogo, todo esto al tiempo sin intentar liberar y superar las tensiones que se presenten. La interculturalidad parte del conflicto y le es necesario, pues las culturas son fluctuantes y dinámicas y si intentase, la interculturalidad, abstenerse de este conflicto lo que haría sería silenciar, acallar y domesticar a los individuos, y precisamente eso es lo que combate, ese discurso colonial.

La *interculturalidad* es distinta en cuanto se refiere a complejas relaciones, negociaciones e intercambios culturales de múltiple vía. Busca desarrollar una interrelación equitativa *entre* pueblos, personas, conocimientos y prácticas culturalmente diferentes, una interacción que parte del conflicto inherente en las asimetrías sociales, económicas, políticas y del poder. No se trata simplemente de reconocer, descubrir o tolerar el otro o la diferencia en sí. Tampoco se trata de esencializar identidades o entenderlas como adscripciones étnicas inamovibles. Más bien, se trata de impulsar activamente procesos de intercambio que permitan construir espacios de encuentro entre seres y saberes, sentidos y prácticas distintas⁹¹

La interculturalidad toda vez que busca un equilibrio cultural de múltiple vía, siguiendo a Walsh, “entre aquellos pueblos, personas, conocimientos y prácticas culturalmente diferentes” se ve avocada a nombrar a todos aquellos que componen los procesos interculturales. Este punto es trascendental, pues nombrar es evidenciar y develar la existencia que fue negada por medio del proceso modernidad/colonialidad, reposicionando y reconfigurando la existencia. Un ejemplo claro del nombrar para

⁹¹ Walsh, Catherine, *Interculturalidad, conocimientos y (de)colonialidad*. ⁹¹ Ponencia presentada en el II Encuentro Multidisciplinario de Educación Intercultural CEFIA-UIC-CGEIB: “Política e Interculturalidad en la Educación”, México, 27 de octubre 2004.

evidenciar el proceso de invisibilización es el que realiza el Subcomandante Marcos, en donde asume para sí todas las alteridades negadas, invisibilizadas y/o perseguidas identificándose con cada una de ellas, evidenciando con este proceder la lucha de sentidos y sentimientos a la vez que la posibilidad de existencia de los *otros*

Marcos es gay en San Francisco, negro en Sudáfrica, asiático en Europa, chicano en San Isidro, anarquista en España, palestino en Israel, indígena en las calles de San Cristóbal, chavo banda en Neza, rockero en CU, judío en Alemania nazi, ombudsman en la Sedena, feminista en los partidos políticos, comunista en la posguerra fría, preso en Cintalapa, pacifista en Bosnia, mapuche en los Andes, maestro de la CNTE, artista sin galería ni portafolios, ama de casa un sábado por la noche en cualquier colonia de cualquier ciudad de cualquier México, guerrillero en el México de fin del siglo XX, huelguista en la bolsa de New York, reportero de nota de relleno en interiores, machista en el movimiento feminista, mujer sola en el metro a las 10 p.m., jubilado en plantón en el Zócalo, campesino sin tierra, editor marginal, obrero desempleado, médico sin plaza, estudiante inconforme, disidente en el neoliberalismo, escritor sin libros ni lectores, y, es seguro, zapatista en el Sureste mexicano. En fin, Marcos es un ser humano cualquiera en este mundo. Marcos es todas las minorías intoleradas, oprimidas, resistiendo, explotando, diciendo “¡Ya basta!” Todas las minorías a la hora de hablar y mayorías a la hora de callar y aguantar. Todos los intolerados buscando una palabra, su palabra, lo que devuelva la mayoría a los eternos fragmentados, nosotros. Todo lo que incomoda al poder y a las buenas conciencias, eso es Marcos.⁹²

Ahora bien, la ley y la norma deberían entrar en sintonía a esta nueva manera de asumir la política cultural y la interculturalidad, buscando y generando rutas que trasciendan la mirada artística y/o folclórica de la cultura y busquen recuperar otro sentido de la misma, el político. Para esto la política institucional debería propender por estrategias que tengan como fin la lucha contra el olvido de la memoria, pues es precisamente esta pérdida de la memoria la que hace que las comunidades vean limitado el desarrollo de sus procesos. El proceso que desarrollan los actores sociales-culturales que habitan en Bogotá parte, por ejemplo en el caso de la Asociación de Mujeres Negras, es primero un reconocerse como sujetos históricos, que intentan desarrollar su pensamiento propio, en un espacio en el que convergen otros, de allí que el valor de la

⁹² Subcomandante Marcos, Ejército Zapatista de Liberación Nacional; México, Comunicado de prensa mayo 28, 1994

memoria es vital para el re-conocimiento y la lucha por la identidad. Este punto es fundamental si tenemos en cuenta que Bogotá es tan solo un nombre y un espacio geográfico que recoge dentro de sí una heterogeneidad de culturas, movimientos y tribus urbanas y es a partir del reconocimiento de estos grupos poblacionales que debe pensarse una política móvil, o por lo menos no tan estática, pues la ciudad nunca duerme y esta quieta.

A su vez la ley, la política cultural, que deviene de la institucionalidad debe tener en cuenta el posicionamiento de los actores sociales-culturales a la luz de las nuevas formas de ciudadanía y participación. Una ciudad que es apropiada de diversas formas por todos aquellos que la habitamos, no es ajena a heterogéneas formas de participación y de intervención que ejercen sus habitantes. Toda vez que no podemos desligar política y cultura, tampoco podemos desarticular de esta sinergia la forma en la que se participa en la ciudad, pues toda participación cultural y la apertura, institucional o no, de nuevos espacios culturales es una participación y apertura de espacios políticos.

La política cultural que es emanada por la institucionalidad, a la luz de lo anterior, debería trascender esa simple función de reglamentación y volcarse por una apuesta y un reconocimiento de la cultura y la política como caras de la misma moneda. Si la política cultural procede en este giro, también tiene que hacerlo la noción de interculturalidad, pues una noción de simple reconocimiento de cultural no tendría lugar cuando se hace evidente la cultura política y la política cultural que desarrollan los grupos, tal y como lo hemos visto líneas arriba.

Si se puede generar un cambio en la visión institucional de cultura política, podemos avanzar en la construcción de políticas interculturales que apunten a un

proceso de-colonial, a la luz de la interculturalidad. Esta visión y proyecto de políticas culturales cuestionarían la visión homogenizante del mundo, asumiendo las fragmentaciones y fisuras del *Ser*, de un *Ser* que se encuentra en el mundo y se resiste a dejar su estar-en-el-mundo específico, diverso, heterónimo-autónomo. La interculturalidad propendería, pues, por la lucha contra la binaridad del sistema-mundo, del proyecto colonial, creando fracturas y fisuras dentro de la epistemología y la cultura, para protegernos del no estar en el mundo, en tanto que invisibilizados, exiliados del conocer y del aprender “otro”. Por esta razón la interculturalidad debe ser entendida como el proceso político, cultural, social y económico por el cual se deconstruye-reconstruye el tejido social por parte de los actores, grupos y movimientos sociales a partir de la diferencia y combatiendo cualquier clase de homogeneización. Este proceso tendría como base la existencia del *otro*, el cual ha sido negado de forma sistemática, y la heterogeneidad de visiones de ver el mundo, vivirlo y aprehenderlo, propendiendo por la construcción de estructuras y paradigmas desde otro lugar de enunciación, basados en otra lógica, en medio de la tensión, contradicción y el conflicto. Este último elemento es fundamental, pues el proceso y construcción de la interculturalidad es una constante negociación en medio de la diferencia, en donde lo negociado muta constantemente respondiendo esto a las propias dinámicas de los actores sociales.

Políticas interculturales para Bogotá, desde una perspectiva de encuentro entre prácticas e institucionalidad se configurarían como un proceso por el que la política pública sufriría una gran transformación en su construcción y ejercicio, pues la política no sería más un mar de normas y reglas que son escritas desde un escritorio, sino que constituirían el comienzo de nuevas rutas que se construyen de manera mancomunada,

en medio de las contradicciones y las tensiones. De generarse este encuentro Bogotá se construiría desde el reconocimiento, la heterogeneidad y la diversidad, en donde todas las contradicciones tendrían cabida y posibilidad de actuar, modificar y construir el espacio en el que habitan, política, cultural, social y económicamente.

Bogotá es un gran ser vivo, que se mueve a su propio ritmo, pero siempre se mueve, y este movimiento continuo es el que se genera gracias a la diversidad de actores que le componen y se agitan, marchan, gritan, cantan, bailan, comen, odian y le hacen el amor a la ciudad. De esta dinámica es de la que deben dar razón las políticas culturales de Bogotá, de esas tensiones, amores y desamores, que se presentan deambulando por cualquier calle de la ciudad, por cualquiera de sus parques, por doquier. La cultura en Bogotá es móvil, transeúnte y vagabunda, y dinámica pues va en busca de tener voz, voz en la política, en la economía, en lo social, en construir campos emancipados de participación y de proyección.

La política cultural para la ciudad debe pensarse, pues, en consonancia a ese ir y venir de pensamientos, nombres, otredades, no pueden ser estáticas, piramidales y mucho menos vaciadas de sentido político, pues este es el motor mismo del agenciamiento y empoderamiento de las personas, grupos, pueblos, y movimientos sociales que conforman la ciudad. Lo que está en juego no es simplemente una construcción más de políticas culturales para una ciudad, lo que está en juego es una posibilidad, un construir un camino otro, un camino incierto pero lleno de posibilidades. ¿A donde nos llevaría este proseguir? Posiblemente a sociedades más justas, descolonizadas, no lo sé con mucha claridad, pero lo que sí sé es a donde nos han llevado los modelos tradicionales y homogenizantes que replican el paradigma de la modernidad/colonialidad, como lo vimos en el primer capítulo.

Toda vez que la tesis está pensada para ser una herramienta práctica y que posibilite campos de acción reales, puedo ser presentada en el XII Congreso de Antropología⁹³, en este espacio pudo ser escuchada y discutida por académicos, gestores culturales y funcionarios públicos que enriquecieron el proceso y con los que generamos una relación de retroalimentación. A su vez, el documento está intentando ser presentado al Consejo local de Cultura de la localidad de Kennedy, donde nació el documento y donde los autores viven (incluyendo como autores a la Asociación), con el ánimo de ofrecer una re-lectura de re-construcción de las políticas culturales locales. Por último, el documento se configuró como la base de un trabajo que se viene adelantando en la construcción de enfoques de políticas diferenciales en la atención integral a la población desplazada en Colombia por parte de Acción Social. Con esto creo que he cumplido uno de mis objetivos y es que el trabajo tenga un impacto en la comunidad, en los pueblos indígenas y negros, en las mujeres, en mi mismo, todos como habitantes de una sociedad llena de inequidades y de invisibles para y por el poder.

El camino es incierto, pero la excusa del vivir es el caminar mismo, y más aun cuando lo que estamos intentando construir, viviéndolo, es una posibilidad que se sale del sueño y se hace realidad con cada intento que nos aproxima a otros mundos posibles, a mundos otros.

⁹³ Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 12-a4 de octubre de 2007.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, Sonia, Dagnino, Evelina, Escobar, Arturo, “Introducción: Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos” en Álvarez, Sonia, Dagnino, Evelina, Escobar, Arturo (Eds.) *Política cultural y Cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*; Bogotá, Ed. Taurus, 2001

Aristóteles, *Política*; Madrid, Ed. Gredos, 1988

Bonilla Maldonado, Daniel, Mejía Quintana, Oscar, “El paradigma consensual-discursivo del derecho como instrumento conciliador de la tensión entre multiculturalismo comunitarista y liberalismo multicultural” en Francisco Cortés Rodas y Alfonso Monsalve Solórzano(coord.) *Multiculturalismo, los derechos de las minorías culturales* , Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, 1999

Bronstein, A., “Hacia el reconocimiento de la identidad y los derechos de los pueblos indígenas en América Latina: Síntesis de una evolución y temas para reflexión”, en *Memoria del II Seminario Internacional sobre Administración de Justicia y Pueblos Indígenas*; San José de Costa Rica, IIDH, 1999.

Bustos, Marta Lucía (comp.), *Documentos Distritales de Política Cultural*; Bogotá, IDCT, 2003

Bustos, Marta Lucía (comp.), *Políticas Culturales Distritales 2004 – 2016*; Bogotá, IDCT, 2005

Documentos de la Asociación de Mujeres Negras de Bogotá

Escobar, A., Grueso L., Rosero C., “Encuentro de Escobar, Grueso y Rosero con los funcionarios del Ministerio de Cultura”, en *Gaceta*; Bogotá, N° 48, 2002

Escobar, Arturo, “Cultura, política y biodiversidad: estado, capital y biodiversidad en el Pacífico colombiano” en *El final del salvaje: naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*; Bogotá, Cerec/ Ican

Fanon , Frantz, *¡Escucha, blanco!*; Barcelona, ed. Nova Terra, 1970

Foucault Michel. *Historia de la Sexualidad* ; México, Siglo XXI editores, 2003

García, Vicente, “El multiculturalismo: una interpretación ética” en *Moralía: Revista de Ciencias morales*, abril- septiembre No XXIII, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2000

Ginzburg Carlo, *El Queso y los Gusanos*; Barcelona, Muchnik editores, 1999

Gros, Christian, “De la nación mestiza a la nación plural: el nuevo discurso de las identidades en el contexto de la globalización”, En Gonzalo Sánchez Gómez y María

Emma Wills Obregón(comp.), *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para ciudadanos del futuro*. Memorias del Simposio Internacional y IV Cátedra Anual de Historia “Ernesto Restrepo Tirado”. Museo Nacional de Colombia, 24,25 y 26 de noviembre de 1999; Bogotá, Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Colombia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales –IEPRI, de la Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICAHN, 1999

Hegel, G. W. F., *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia*; Madrid, Ed. Revista de Occidente, 1974, p. 180

Heidegger, Martín, *Construir, habitar, pensar*; Córdoba, Alción editora, 1997

Instituto Distrital de Cultura y Turismo, *Informe de Resultados 2005*

J., Stanley, Stein, Barbara H, *La herencia colonial de América Latina*; México, Siglo XXI editores, 1975

Jelin, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*; Madrid, Ed. Siglo XXI editores, 2002

Kant, Immanuel, *Observaciones del Sentimiento de lo Bello y lo Sublime*; Madrid, Ed. Alianza, 1997

Locke, John, *Ensayo sobre el entendimiento humano*; Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2000

Luyten, W., *La fenomenología es un humanismo*; Buenos Aires, ed. Carlos Lohlé, 1967

Mejía Ossa, Jesús, “La disyunción entre arte popular y arte <culto>”, en *Revista Aleph*, N° 43, Manizales, octubre-diciembre 1982

Melucci, Alberto, “¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?”, en *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Enrique Laraña y Joseph Gusfield (eds); Madrid, Centro de Investigaciones sociológicas, 1994

Mosquera Rosero, Claudia, *Estrategias de inserción de la población negra en Santafe de Bogotá. Aca en Bogotá no se veían negros*; Santa Fe de Bogotá, Observatorio de Cultura Urbana, IDCT, 1998

Mosquera Mosquera, Juan de Dios, *Las comunidades negras de Colombia hacia el siglo XXI. Historia, realidad y organización*; versión digital: www.lablaa.org/blaavirtual/sociologia/comunida/indice.htm

Programa Andino de Derechos Humanos (ed.), “Conclusiones de la conferencia “Globalización, Migración y Derechos Humanos” en *Globalización, Migración y Derechos Humanos*; Quito, UASB-PADH/UNIÓN EUROPEA/ COSUDE/ ABYA-YALA, 2004

Quijano, Anibal, “Coloniality of Power, Eurocentrismo, and Latin America”, en *Neplanta. Views from South*, _N° 1.3. Durham, N.C., Duke University, 2000

Quijano, Anibal, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Edgardo Lander, comp., *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*; Buenos Aires, CLACSO, 2002

Quijano, Anibal, “El laberinto de América Latina: ¿hay otras salidas?”, en *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, año V N° 13 enero-abril 2004, CLACSO 2004

Rawls, John, *Liberalismo político*; México, FCE, 2002, p.310

Red Nacional de Mujeres Afrocolombianas, *Memorias II Asamblea, Buenaventura 7,8 y 9 de diciembre de 2002*; Bogotá, Programa de Derechos Humanos MSD/USAID, 2002

Sepúlveda, Juan Gines de, *Demócrates segundo o de las justas causas de la guerra contra los indios*; Madrid, CSIC, 1951

Subcomandante Marcos, Ejecito Zapatista de Liberación Nacional; México, Comunicado de prensa mayo 28, 1994

Villa R., William, “El Estado Multicultural y el nuevo orden de subordinación”, en Seminario de Evaluación Diez Años de la Constitución Colombiana 1991-2001, *El debate a la Constitución: Seminario de evaluación diez años de la Constitución Colombiana 1991-2001*; Bogotá, ILSA, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2001

Vitoria, Francisco de, *Reelecciones sobre los Indios*; Bogotá, el Buho editorial, 1981

Walsh, Catherine, “Políticas (inter)culturales y gobiernos locales: experiencias ecuatorianas”, en *Políticas Culturales Urbanas: Experiencias Europeas y Americanas*; Bogotá, IDCT/Alcaldía Mayor, 2004

Walsh, Catherine, *Interculturalidad, conocimientos y (de)colonialidad*. ¹ Ponencia presentada en el II Encuentro Multidisciplinario de Educación Intercultural CEFIA-UIC-CGEIB: “Política e Interculturalidad en la Educación”, México, 27 de octubre 2004

Walsh, Catherine, *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial, reflexiones latinoamericanas*; Quito, ed. Abya-Yala, 2005

Walsh, Catherine, en Walsh, Catherine (editora), “ (Re)pensamiento crítico y (de)colonialidad en *Pensamiento crítico y matriz (de)colonial, reflexiones latinoamericanas*; Quito, ed. Abya-Yala, 2005

Walsh, Catherine, “Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial”, en *El giro decolonial. Reflexiones*

para una diversidad epistémica en el capitalismo global, editado por Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Editorial Siglo del Hombre., 2007

Whitehead Laurence, “Algunas consideraciones sobre la ciudadanía en América Latina” en Bethel Leslie, *Historia de América Latina*, vol. 12. Política y sociedad desde 1930; Barcelona, ed. Crítica, 1997

Wittgenstien Ludwig, *Investigaciones Filosóficas*; Barcelona, UNAM, Grijalbo, 1988

Zapata Olivilla, Manuel, *El árbol brujo de la libertad*; Buenaventura, Universidad del Pacífico, 2002

Žižek, Slavoj, “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en Slavoj Žižek y Fredric Jameson *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*; Barcelona, Paidós, 1998

Entrevistas

Entrevista con Edgar Rodríguez, Director del Boletín Cultural del Altiplano QUIRA, enero 25 de 2007

Entrevista a Alba Nelly Mina de Arrechea, 18 de agosto de 2006

Entrevista con Alba Nelly Mina, 18 de Agosto de 2006

Entrevista con Alba Nelly Mina, 18 de Agosto de 2006

Entrevista con Alba Nelly Mina, 21 de Agosto de 2006

Entrevista a Alba Nelly Mina, 28 de Agosto de 2006

Entrevista a Alba Nelly Mina, 8 de Septiembre de 2006

Entrevista con Jenny Veloza, mujer Afrocolombiana, 09 de Enero de 2007

Entrevista con mujer líder indígena Wayuu desplazada, Riohacha, Guajira, 30 de agosto de 2007. se omite el nombre por seguridad de la entrevistada